

Revista de **FOLKLORÉ**

Nº 178



Lerrano Artesonero del Partido de Avila

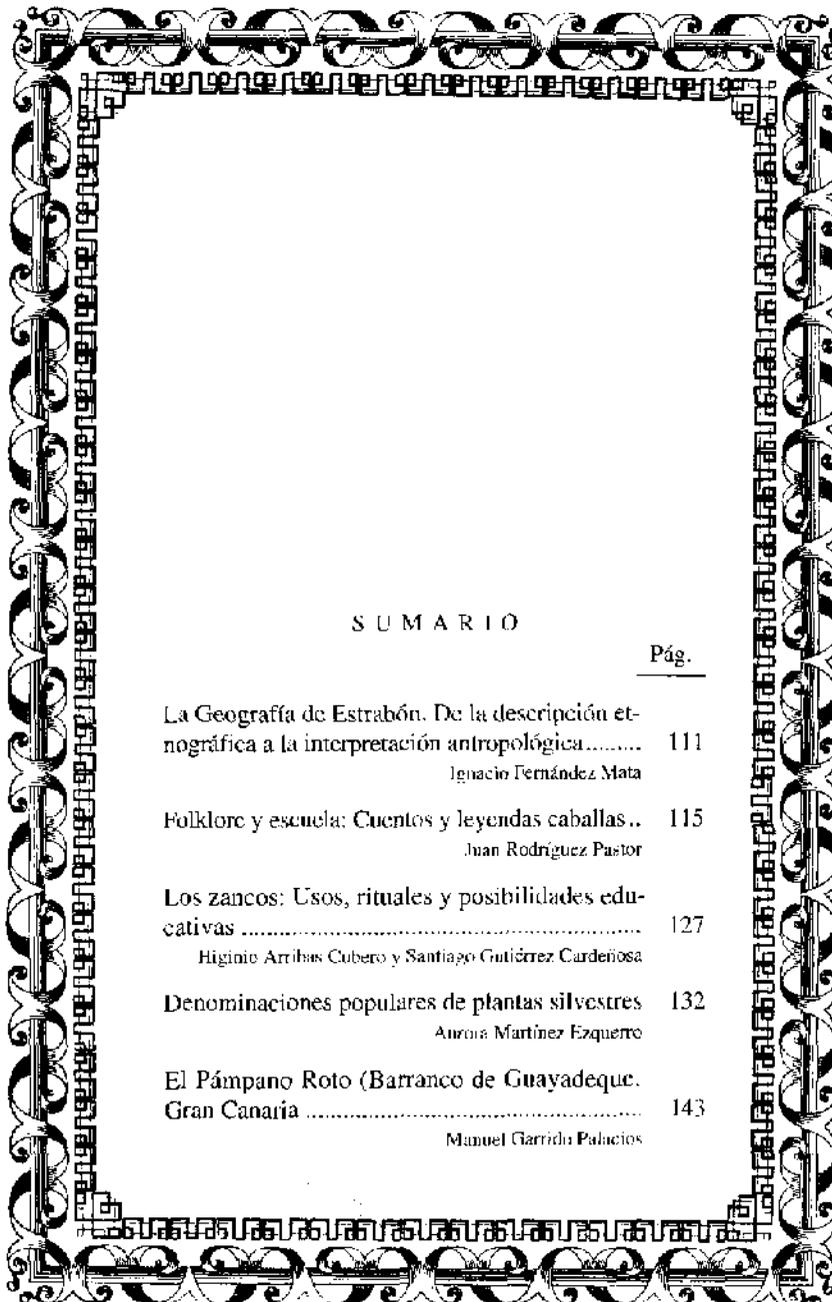
Higinio Arribas Cubero ■ Ignacio Fernández Mata
Manuel Garrido Palacios ■ Santiago Gutiérrez Cardeñosa
Aurora Martínez Ezquerro ■ Juan Rodríguez Pastor

Editorial

No quisiéramos dejar pasar más tiempo sin dedicar estas líneas a la figura de don Julio Caro Baroja; no sólo por un deber de gratitud — todos aquellos que han centrado su atención en la Antropología o en la Etnografía han sacado provecho de su trabajo —, sino por honrar la memoria de un sabio; pocas personas habrán logrado, como él lo hizo, transmitir de forma tan ordenada y sistemática sus conocimientos. Pese a su escepticismo inquebrantable, don Julio comunicaba indefectiblemente una curiosidad enciclopédica por todo lo que le rodeaba: un verdadero amor a la sabiduría. Esa filosofía suavizó o maquilló en ocasiones los contratiempos y decepciones que la vida académica o administrativa le causaron. Su hablar aparentemente cansino y la monotonía de su voz escondían sin embargo una de las mentes más lúcidas y vigorosas de nuestro siglo, cuyas reflexiones quedaron plasmadas en una bibliografía ingente por lo que bien puede calificarse de polígrafo. El respeto hacia su persona, unido a una timidez voluntariamente fomentada, hizo que, en general, se desconociera su lado humano, íntimo, que tan emotivamente ha descrito en algún texto reciente su hermano Pío, cariñoso cecidador del último tramo de su existencia.

Descanse en paz don Julio, para quien no habrá mejor homenaje que releer sus escritos y meditar sobre ellos.





SUMARIO

	<u>Pág.</u>
La Geografía de Estrabón. De la descripción etnográfica a la interpretación antropológica.....	111
Ignacio Fernández Mata	
Folklore y escuela: Cuentos y leyendas caballas..	115
Juan Rodríguez Pastor	
Los zancos: Usos, rituales y posibilidades educativas	127
Higinio Arribas Cubero y Santiago Gutiérrez Cardenosa	
Denominaciones populares de plantas silvestres	132
Aurora Martínez Ezquerro	
El Pámpano Roto (Barranco de Guayadeque. Gran Canaria	143
Manuel Garrido Palacios	

EDITA: Obra Social y Cultural de Caja España.
Fuente Dorada, 6-7 - Valladolid, 1995.

DIRIGE la revista de Folklore: Joaquín Díaz.
DEPOSITO LEGAL: VA. 339 - 1980 - ISSN 0211-1310.
IMPRIME Gráficas Turquesa. - C/. Turquesa, Parc, 254-B, Pol. I, 5, Cristóbal - VA-1995.

La Geografía de Estrabón. De la descripción etnográfica a la interpretación antropológica (1)

Ignacio Fernández de Mata

De alguna manera parece que la Antropología, o muchas de sus visiones y métodos, ha ido introduciéndose en la forma de hacer historia de los últimos tiempos. Así, hemos asistido a una revitalización de todo ese fenómeno que ha sido la Historia Social o la Historia de las Mentalidades (2), cuyo último sentido es adentrarse en la reconstrucción de algo más que los hechos constatados en documentos para alcanzar una suerte de intrahistoria unamuniana que alumbrara sobre las vidas de las gentes de entonces, sobre los condicionamientos de todo tipo que impelían a comportamientos de un signo u otro.

Desde una concepción cultural, en un amplio sentido, todo eso es antropología. Es cierto que cuando hablamos de Antropología Social o Cultural las referencias lógicas inmediatas nos llevan a considerar su campo de dedicación la inmediatez temporal humana, de manera que a lo sumo parece justificado adentrarse en períodos muy cercanos al momento presente para explicar las peculiaridades del hoy. Sin embargo, la Antropología, por su propia definición holística y totalizadora, goza de una suerte de permuta de confinamientos temporales, pues el interés por el hombre, su producción, por su cultura, no es un campo vallable a la parcela de "rigurosa contemporaneidad".

Los condicionamientos a estudios históricos desde nuestra disciplina vienen impuestos, las más de las veces, por el tipo de materiales persistentes de tales épocas factibles de ser utilizados, de manera que de los períodos ausentes de escritura o de una cierta documentación, es imposible alcanzar resultados fiables.

Lo que se viene considerando Antropología Histórica, en ocasiones también etnohistoria, que no siempre (3), tiene esta total dedicación a la interpretación antropológica de la historia. ¿Es justificable esta "intrusión" de la Antropología en los terrenos de la Historia? A efectos de evitar suspicacias ha de reconocerse que la Antropología antes que aportar un campo específico (si exceptuamos el decir que su campo es la cultura humana), lo que la caracteriza es una metodología y una serie de análisis que permitan la interpretación de las sociedades hacia su interior (4), desde sus propias actuaciones, contextualizándolas,

intentando descubrir las motivaciones, determinaciones y opciones desarrolladas, su forma y manera de articular la sociedad y la superestructura creada para salvaguardar y perpetuar un modo socioeconómico, etc. ¿Intrusión, por tanto? Más bien hablamos de una necesaria complementación, una positiva interdisciplinariedad para alcanzar un conocimiento veraz de los pueblos y períodos históricos estudiados.

En el caso de la Antropología histórica, su principal interés se encamina al conocimiento e interpretación de grupos, pueblos o colectivos del pasado, reflejados en la documentación existente, ya sea producida por ellos o por terceros. En nuestro caso, el ámbito de estudio delimitado se refiere a los conocidos como "Pueblos del Norte", del área montañosa cantábrica y aledaños, en los primeros siglos de nuestra era. Son los conocidos cántabros, astures, galaicos, vascones, vacceos, autrigones, turmogos, várdulos y caristios, pueblos que aparecen en la documentación producida por el invasor romano, siendo ésta nuestra base fundamental de estudio. La justificación de tal interés está en la consideración del mal estudiado e inexplicado proceso de evolución y cambio que tales comunidades norteñas fueron sufriendo durante el período romano hasta la conformación de los primeros reinos altomedievales en el norte (5).

La base del presente artículo es el comentario de algunos de los datos presentes en el libro III de la famosa Geografía de Estrabón, especialmente aquellos alusivos a las comunidades norteñas mencionadas.

Estrabón nos transmite en su obra el estado de la Península en el siglo I a. C., pero todo esto, reconocida la magnitud de su aportación como uno de los primeros textos etnográficos conocidos, ha de ser enmarcado en las peculiaridades tanto del momento que vivió el ilustre geógrafo como de la calidad de sus fuentes. Sabido que Estrabón escribió su obra sin haber pisado la Península Ibérica, sus fuentes fueron en su mayor parte de griegos anteriores, en especial Posidonio, quien visitó Hispania hacia el año 90 a. C., y también Artemidoro y Polibio, principalmente; más los relatos de viajeros contemporáneos que recopilaría. Por tanto, en la obra estraboniana encontramos momentos y noticias que no son siempre coetáneas,

y elaboradas a partir de informes de personas diferentes, lo que puede crear confusión a la hora de interpretar sus noticias.

Por otro lado, Estrabón es un griego imbuído de una suerte de orgullo nacionalista herido: la consideración de superioridad cultural que los griegos tenían de sí, mezclada con la humillante situación de haber perdido su independencia pasando a formar parte del Imperio. Esta anexión al mundo romano le obliga a un doble juego: por un lado se ve casi impelido a alabar la política romana, que desde su proyección etnocéntrica significaba una mayor civilización que la encontrada en el resto de los pueblos sometidos, y por otra tacha de burdos y carentes de finura analítica a los romanos. Es un intento identitario sobre la abusiva fuerza arrolladora de Roma. Es sintomático en este sentido el texto referente a los nombres de la Península Ibérica:

"(...) los griegos son los más prolijos de todos. Pero sobre todas las regiones bárbaras, apartadas, pequeñas y subdivididas, las noticias que hay no son ni seguras ni abundantes, porque en todo lo que queda alejado de los griegos aumenta el desconocimiento. Los historiadores romanos imitan a los griegos, pero no llevan muy lejos su imitación, pues lo que dicen lo traducen de los griegos sin aportar de sí una gran avidéz de conocimientos, de forma que, cada vez que hay un vacío de información por parte de aquellos, no es mucho lo que completan los otros, y ocurre esto especialmente en la cuestión de los nombres más conocidos, que son griegos en su mayoría". Estrabón, III, 4, 19.

EL PROBLEMA DEL CARACTER DE UN PUEBLO

Sabido es que las generalizaciones sobre las formas de ser de otros pueblos son abusivas y llenas de tópicos falseantes de la realidad. Sin embargo, nada tan común a todas las épocas históricas como ese saber popular de si nuestros vecinos son de esta manera, o de aquella otra. Pareciera que haya una "biología nacional" que explicara los comportamientos de los individuos por el simple hecho de conocer su adscripción étnica o nacional. Caro Baroja se refirió puntualmente a esta cuestión en un librito que llevaba como explícito título: *"El mito del carácter nacional. Meditaciones a contrapelo"*. Madrid, 1970, donde con prolijidad de datos históricos —no en vano titula la primera parte "cuaderno de un historiador perplejo"—, descubre lo absurdo de tales tópicos que, sin embargo, se vienen tejiendo durante siglos en una suerte de trama intergeneracional.

Estrabón, de alguna manera, también trata de presentarnos ese "carácter" de algunos de los pueblos que describe. Para ello acudirá a cuestiones no siempre inocentes en cuanto a la información puntual que un dato puede ofrecer, pues ésta inducirá a la imagen que con tal acción podemos conformar sobre tales pueblos y etnias. Es el problema goebbelsiano de la importancia de la imagen que perdura, sea ésta o no veraz. La imagen de algo o alguien procedemos a elaborarla o presentarla en función de los estímulos que recibimos del exterior, es decir, las imágenes tienen sentido como reflejo de su realidad, o de una realidad tenida por tal, esto es, ofrecida por terceros que nos merecen confianza en su descripción. Este reflejo mental, por su automatismo o por su espontaneidad en su formación, esto es, una ausencia de crítica o interpretación de los datos ofrecidos, resultará, a lo más posible, independiente de que la imagen se ajuste a la realidad de su ser.

Así, la imagen llega a presentarse llena de vaguedades, ambigüedades, tópicos y hasta contradicciones originadas por la inconsciente respuesta a unos perfiles borrosos de hechos o materias con las que no se tiene una relación directa. Imagen: Imago, como deformación, sombra y eco.

La importancia de las imágenes y, por tanto, su mayor o menor ajuste a su realidad, radica en el hecho de ser a través de ellas como nos enfrentamos al mundo, a la realidad conformada a través de nuestro pensamiento. Por tanto, cuanto más alejada y falsa resulte una imagen de aquello que define, especialmente cuando se trata de hechos históricos alejados en el tiempo, de imposible constatación personal en el presente, más imprecisa y absurda será nuestra reacción, más abundante en tópicos y justificaciones extrañas de situaciones posteriores, mal comprendidas y, así, extremadamente manipulables (6).

Tradicionalmente se ha presentado a las comunidades montañosas, cántabros y astures principalmente, como gentes rudas, semisalvajes, volcadas al bandidaje y empecinadamente hostiles con el invasor romano. Estas actitudes que aparecen en la obra de Estrabón no han pasado mucho más allá de ser citadas aquí y allá para comprender la historia romana en la península, o incluso de ser esgrimidas, en momentos de interés, como ridículos factores nacionalistas que, desde su indomabilidad, pretendían justificar riosos caracteres del presente. Sin embargo, es cierto que tales categorías no son sino una herencia de lo que la propia obra del griego muestra: el problema de la categorización del otro suele ser desde la absoluta convicción de estar en el lugar correcto, de una autocomplacencia cultural que conlleva la catalogación del otro como bárbaro,

rudo o primitivo. Es un problema clásico, o casi diríamos originario del status antropológico. El otro, el diferente, lo es por la significación de la diferencia, aún más, por la ostentación de la misma, es todo aquello que nosotros no somos. Así, desde la óptica de un griego del siglo I la simbolización de tales rasgos viene dada por la contraposición económica y cultural: las sociedades ganaderas, de rudimentarios complementos agrícolas, con cierta movilidad transhumante, situadas en contornos montaraces en vez de en fértiles vegas y llanuras, son la contraimagen de las sociedades mediterráneas grecolatinas que operan en la época como los modelos de civilización.

Estrabón no puede reflejar en su obra ese conjunto de sensaciones percibidas en la contemplación de lo descrito; su subjetividad, en este sentido, es total. El gran valor recopilatorio de su obra, su determinante curiosidad general por otros pueblos y naciones no deben ofuscarnos en el análisis de sus párrafos que, necesariamente, no pueden tener un carácter aséptico. Estrabón no estuvo allí. Las descripciones y sus juicios son recreaciones de lo que sus ojos nunca pudieron ver. Sus cálculos y juicios son ejercicios intelectuales ante una documentación escrita, y escrita con unos fines por unos autores con una determinada ecuación personal, "especifico personal", que enmarca el sentido, la orientación y el por qué de su obra (7).

La identificación de montañés con primitivo es abundante: en su descripción de los ártabros—pueblo del noroeste galaico— señala que, a pesar de vivir en una región rica en minerales y pastos, la guerra continua que practicaban, su dedicación sempiterna al bandidaje y pillaje, les condujo a la miseria, y añade textualmente: "fueron los montañeses los que originaron esta anarquía, COMO ES NATURAL; pues al habitar una tierra mísera, y tener además poca, estaban ansiosos de lo ajeno". (Estrabón, III, 3). Pero hay mucho más si lo relacionamos con otros pasajes. Así, según autores, dar noticias como hace en el caso de los cántabros de su uso de manteca de cerdo en vez de aceite, es un claro ejemplo de primitivismo (Estrabón, III, 3), pues el aceite, fruto del cultivo del olivo, es sustancia sintomática de un estadio de civilización para el griego, y si pudiese objetarle que en ciertas latitudes y altitudes no es posible el cultivo productivo de olivos, Estrabón contestaría que lo equivocado es escoger vivir en tales lugares.

Igualmente, en esta línea calificatoria vienen determinados juicios como el señalar siempre que la incomunicabilidad lleva al asilvestramiento:

"su ferocidad y salvajismo no se deben sólo al andar guerreando, sino también a lo aparta-

do de su situación; pues tanto la travesía por mar como por los caminos para llegar hasta ellos son largos, y debido a la dificultad en las comunicaciones han perdido la sociabilidad y los sentimientos humanitarios". (Estrabón, III, 3).

o véase en el párrafo posterior algo anteriormente ya apuntado:

"En cuanto al olivo, vid, higuera y plantas de este tipo, la costa ibérica del Mar Nuestro las procura todas en abundancia, y con profusión también la costa exterior. Sin embargo el litoral oceánico del norte se ve privado de esto a causa del frío, y el resto más que nada por la negligencia de sus gentes y por vivir no según un ritmo ordenado sino más bien según una necesidad y un impulso salvajes, con costumbres envilecidas; a no ser que se piense que viven ordenadamente los que se lavan y se limpian los dientes, tanto ellos como sus mujeres, con orines envejecidos en cisternas, como dicen de los cántabros y sus vecinos. Esto y el dormir en el suelo es común a iberos y celtas". (Estrabón, III, 4).

Sin embargo, mal que le pese a nuestro geógrafo, el modo de vida de los montañeses descrito en su obra no es el de unos salvajes, sino el de una organización social plenamente adaptada a un ecosistema ciertamente condicionante como es el altocantábrico. Del éxito de tal adaptación viene la pervivencia durante siglos de tales sistemas, llegando muchas de sus pervivencias más allá de lo que se cree. Nos encontraríamos ante un tipo de adaptación conocida como homeostática o de retroalimentación, consistente "en la existencia de mecanismos económicos, sociales o fisiológicos por medio de los cuales el posible desequilibrio creado por perturbaciones dentro del entorno se compensa, de tal manera que el sistema se mantenga en condiciones normales". En ese mantenimiento del equilibrio hemos de entender soluciones, aún no comprendidas del todo, como la que se ha dado en llamar "bandidaje" de estos pueblos sobre sus vecinos (9), (especialmente los vacceos), en las que deberíamos entender fórmulas de liberalización de la presión demográfica en un medio precario en bienes, algo que culturalmente puede estar reglado por medio de "sociedades masculinas" que ritualmente realicen sus incursiones dotadas de un sentido simbólico encubridor de las necesidades materiales. Estimamos inadecuadas supuestas agresividades o violencias de carácter natural.

Es evidente que sobre tales cuestiones se puede decir mucho más que el simple apunte de líneas superiores, pero no es éste el lugar. Lo que pretendemos evidenciar tras el análisis de lo trans-

mitido, tras el desbroce de ese otro material superpuesto que es la mediatización personal del autor ante tales hechos, es que esa realidad descrita, ese "otro" social, es un sistema ordenado y exitoso en sus fines: la adaptación y supervivencia de tales comunidades en esos medios naturales.

Hay algunas pistas que permiten pensar en lo acertado de sus decisiones, y que han permanecido en la cultura de tales áreas mucho tiempo después de la desaparición de tales comunidades. La sospecha de que los mencionados ritos religiosos, las hecatombes y sacrificios a los que Estrabón se refiere, al igual que el culto a un dios innominado en las noches de plenilunio, nos conectan con prácticas que en la banda norteña continuarán apareciendo durante épocas posteriores y que llegarán a ser asimiladas a la demoniolatría, como será la veneración por los machos cabríos; reuniones y ritos las noches de luna llena, restos de supersticiones y advocaciones mitológicas, etc., son muestra de ello.

La propia adaptación económica, con presumibles rutas de transterminancia insertas en la cordillera ha llevado a autores como Solana Sáinz a sugerir que pueblos del área, como pasiegos, vaqueiros de alzada o vasconos del pirineo navarro, no son sino continuadores de aquellos modos económicos de los pueblos norteños primigenios, sus poblaciones residuales (10).

Mucho habría que decir sobre el valor simbólico de los chivos -akerre-, de la importancia económica de los pequeños caballos asturcones o del tipo Losa, de ritos de paso o sociedades masculinas que pueden estar tras las apuntadas competiciones gimnásticas, hóplitas, hípicas, con pugilato, etc.; de las opciones económicas y los posibles sistemas acumulativos o redistributivos que pueden estar tras la explicación de esos banquetes a los que se refieren; el papel transicional en cuanto a la división de roles sexuales en sociedad, etc. Baste lo apuntado como muestra de la riqueza que se encierra tras un análisis cultural, de interpretaciones antropológicas que permitan, con todo el utillaje que la disciplina ofrece, ir más allá, y así, como dijo en su momento el maestro Lisón ("Los Loci de la Antropología Social"), si "la conversación es, con frecuencia, proyección de de-

scos, intenciones y valores ajenos a lo narrado (...). No son las voces lo que hay que interpretar sino los ecos". Esos ecos que se ocultan entre las palabras del insigne griego son la motivación de nuestro rastreo, la esperanza de alcanzar aún el rumor de aquellas sociedades sigue resultando fascinante veinte siglos después.

NOTAS

(1) Las presentes notas son parte de un estudio mayor del área norteña que nos encontramos realizando gracias a los auspicios económicos de la Fundación Ana Mata Manzanedo, institución que financia la investigación y a la que queremos expresar nuestro agradecimiento.

(2) JULIA, S.: (1989) *Historia social/sociología histórica*. Madrid, Siglo XXI.

(3) Véase como muestra de este tipo de estudios de Antropología Histórica *Viaje a la China*, manuscrito del P. Adriano de lo Cortes (S. D), procedente de la biblioteca del British Museum, edición de Beatriz Moncá, editado por Alianza Universidad, 1991.

(4) LISÓN TOLOSANA, C.: (1983) *Antropología Social y Hermenéutica*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.

(5) Véase en este sentido los importantes y novedosos aportes al estado de la cuestión hechos por Juan José García González sobre el proceso evolutivo de tales pueblos, plasmado en publicaciones como el *Tomo de Historia 16 de Burgos*, y en *Cuadernos Burgaleses de Historia Medieval*, n.º 2.

(6) En relación con la importancia de las imágenes en las actitudes sociales: FERNÁNDEZ DE MATA, I.: (1993) "La imagen de América", en *Revista Española de Antropología Americana*. Edita Universidad Complutense, pp. 243-248.

(7) Véase en este sentido la obra *El antropólogo como autor* de Clifford Geertz. Barcelona, 1989.

(8) MARTÍNEZ VÉIGA, U.: (1985) *Cultura y adaptación*. Barcelona, Editorial Antropos.

(9) En este sentido: *Conflictos y estructuras sociales en la Hispania Antigua*. VV. AA. (1986). Madrid, Akal; o "Reflexiones acerca de la sociedad hispana reflejada en la "Geografía" de Estrabón", de Domínguez Monedero, A. J. (1984) en *Lucentum III*. Anales de la Universidad de Alicante.

(10) SOLANA SAIZ, J. M.: (1993) "Autrigones y Cantabros" en *Historia 16 de Burgos*. Tomo I. Edita Diario 16 Burgos.



Folklore y escuela: Cuentos y leyendas caballas

Juan Rodríguez Pastor



INTRODUCCION

Una de las novedades en este fin de siglo tal vez sea, según Rodríguez Baltanás (1989), la incorporación del folklore a la escuela, o dicho de otro modo, la inserción del saber popular y tradicional al currículo escolar.

Este autor reconoce que de un tiempo a esta parte resulta claramente perceptible el rebrote de interés de profesores de EE.MM. y Básica por el trabajo con los alumnos sobre materiales de literatura tradicional.

Como ejemplos de este interés, Rodríguez Baltanás comenta las experiencias de Pedro Montero (*Los cuentos populares extremeños en la escuela*, 1988), la de Carmen Nicolás (*De la tradición oral a la enseñanza de la Literatura*, Murcia, 1987), etc.

Otras experiencias dignas de ser citadas son, por ej., las de Francisco Mendoza ("La recogida de romances tradicionales por los alumnos. Metodología y cuestionario", 1981; y "Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos", 1984), López Serrano (*La recogida de literatura tradicional como actividad educativa*, 1986), Puras y Rivas (*Didáctica del Folklore*, 1988), *Folklore y Escuela* (1989), Rodríguez Pastor (*Cuentos populares extremeños y andaluces*, 1990), Helguera y Abad ("El folklore como fuente de actividades lingüísticas", 1992), etc.

Es evidente por tanto que, aunque la introducción de la literatura de tradición oral en la escuela no es algo nuevo (Larrea, 1943) sí existe

últimamente una renovada inquietud por estas cuestiones.

Pues bien, no era yo aún consciente de este hecho cuando ya inicié mi acercamiento al mismo, debido a que, de forma casual, mi interés por la dialectología ("*Léxico de la agricultura y la ganadería en Valdecaballeros*", 1981) me había llevado a interesarme también por la recogida de otros materiales de la tradición oral ("*El habla y la cultura popular de Valdecaballeros*", 1983).

Con este bagaje, cuando comencé a trabajar como profesor en un Instituto de Bachillerato, no pude menos que utilizar mi atracción hacia el folklore para intentar atraer la atención de mis alumnos hacia la clase de Literatura.

Mi primer destino fue, durante el curso 84-85, el I. B. "Siete Colinas" de Ceuta, donde, como complemento a las clases de Literatura de 2.º de BUP ya propuse a mis alumnos que recogieran, de forma voluntaria y con el fin de subir nota, materiales de la literatura de tradición oral.

Entre los materiales destaca la recogida de un centenar de cuentos populares; pero, como aún no tenía yo demasiados conocimientos de metodología, cuestionarios, etc., estos materiales fueron recogidos, desgraciadamente, sin unas mínimas garantías, como la grabación magnetofónica, que les hubiesen dado una mayor validez.

No es necesario resaltar la singularidad de Ceuta como conglomerado de muy diversas culturas, debido a su especial situación histórica y geográfica. Efectivamente, esta bella ciudad española

la y norteafricana ha sido a lo largo del tiempo una constante encrucijada de hombres y de lenguas. Actualmente, en los más de 60.000 habitantes de Ceuta (denominados popularmente "caballas"), convergen cuatro culturas diferentes: cristiana, musulmana, hebrea e hindú.

La cultura cristiana, la más numerosa, presenta otra singularidad: la de estar formada por personas originarias de todos los puntos de la geografía española. Baste como ejemplo el siguiente cuadro donde se recoge el censo de residentes en Ceuta originarios de otras provincias (1978):

Andalucía	13.660
Castilla	3.107
Cataluña.....	1.167
León.....	1.086
Extremadura.....	1.003
Valencia.....	954
Galicia.....	940
Melilla.....	725
Murcia.....	631
Aragón.....	500
Vascongadas.....	476
Asturias.....	356
Canarias.....	271
Navarra.....	143
Balcares	132
Total.....	25.151

Este mismo censo, en cuanto al número de hablantes extraños al castellano, aunque las cifras realmente deber ser más altas, recoge:

12.273 de lengua árabe
293 de lengua hindú
80 de lenguas diversas (1)

Esta singularidad de Ceuta, que se reflejaba también en el alumnado del centro (compuesto por alumnos cristianos, musulmanes, hebreos e hindúes), quedó reflejada lógicamente en las diversas procedencias de algunos informantes de los cuentos recogidos por los alumnos: andaluces, extremeños, castellanos, valencianos, murcianos, etc.; y también musulmanes y hebreos.

Pudimos comprobar también diversas interferencias; cuentos, por ejemplo, de origen musulmán que eran recogidos de informantes cristianos. El motivo principal para estas interferencias quizá sea el hecho de que muchas familias ceutíes tenían como empleadas de hogar y al cuidado de sus hijos, a precios irrisorios, a mujeres musulmanas. Por este motivo, desde su infancia, muchos jóvenes cristianos entran en contacto con otra cultura diferente.

La falta de garantías en la recogida de los cuentos realizada por los alumnos no impide que recojamos aquí, al cabo de diez años, una peque-

ña selección de aquellos cuentos, en mi opinión, más interesantes: los musulmanes.

La principal singularidad de estos cuentos radica en que la mayoría fueron narrados en árabe, por lo que tuvieron que ser vertidos al castellano por los propios alumnos. Debemos aclarar que el bilingüismo obliga a estos jóvenes musulmanes a utilizar dos lenguas: una, el castellano, en el Instituto y en el contacto con personas no musulmanas; y otra, el árabe, en el ambiente familiar y en el contacto con los suyos.

Aclaremos también que nos hemos permitido normalizar algo los textos escritos por los alumnos musulmanes, para corregir algunos de los numerosos errores fonéticos, morfológicos, sintácticos y semánticos provocados por el bilingüismo y por el deficiente conocimiento del castellano que presentaba la mayoría de los alumnos musulmanes (deficiencia que suplían con un afán y una voluntad encomiables para el aprendizaje de la asignatura). Sirvan de ejemplo errores del tipo: "sigui" (sigue), "sonió" (soñó), "el quien lo hacía" (el que lo hacía), "una familia que eran leñadores", etc.

Sin embargo, como es lógico, hemos mantenido, tal y como las transcribían los alumnos, las palabras o expresiones árabes que aparecen intercaladas en los cuentos.

El primer texto, *La mujer muerta*, reproduce una popular leyenda ceutí, que intenta dar explicación a la figura que, mirando desde Benzú, compone la silueta de unas montañas de Marruecos.

El cuento de *El leñador* recoge una versión del cuento maravilloso tipo 563 ("La mesa, el asno y el palo") (2), con la diferencia de que el leñador en el segundo regalo, en vez del burro, recibe unos gatos de cuyo pelo cae oro.

El cuento de *Los dos hermanos* es una versión del cuento maravilloso tipo 327A ("La bruja arrojada a su propio horno"), aunque en vez de con una bruja los hermanos han de vérselas con un Ogro y con su mujer. Después, el cuento presenta el añadido del rapto de la hermana y la consiguiente búsqueda por parte del hermano.

Otra versión del mismo cuento anterior es el de *La tía el Ghula*, nombre que recibe una especie de ogro.

En el cuento de *La hija adoptiva* confluyen dos cuentos maravillosos: el tipo 510A ("La Cenicienta") y parte del tipo 408 ("Las tres naranjas").

Finalmente, los dos últimos cuentos, *La familia de Assis Tabet* y *Blanca*, ya no son maravillosos, sino costumbristas. En el primero, destacan

las pruebas que el protagonista, un ladrón, debe superar con astucia para no ser reconocido. En el segundo, es una mujer, Blanca, la que da pruebas de su astucia para superar todo tipo de obstáculos.

LA MUJER MUERTA (3)

Hace mucho tiempo reinaba en Ceuta un rey moro que tenía una hermosa hija, a la que quería mucho. Un día, llegó a la ciudad un caballero español que fue a saludar al rey a palacio. El caballero se quedó unos días en palacio para poder hablar con el rey sobre cosas españolas, y, un día, se encontró con la princesa en el jardín, junto a la fuente; estuvieron hablando mucho tiempo y se enamoraron.

Desde entonces se veían a escondidas; pero, un día, un criado del rey, que era malo y estaba enamorado de la princesa, los vio y se lo dijo al rey, para que los sorprendiera juntos.

El rey, al verlos, se enfadó muchísimo. El caballero y la princesa le explicaron que se querían casar; pero el rey estaba tan enfadado que ordenó a sus criados que se llevaran al caballero a la cárcel, y a su hija a sus aposentos.

Cuando se calmó, le dijo a su hija que jamás consentiría esa boda, porque ella se tenía que casar con un príncipe musulmán, como ella.

Desde entonces la princesita fue consumiéndose poquito a poco, no salía de su cuarto, no comía apenas y no dejaba de llorar. Su padre, preocupado, le compró todo lo que podía desear; pero ella no le hacía ningún caso.

Así pasó el tiempo, hasta que una mañana la encontraron muerta junto a la ventana de su cuarto, desde donde se podía ver la cárcel del caballero.

Toda la ciudad de Ceuta se vistió de luto por la princesa, porque todos la querían mucho. Y, al pasar el entierro por delante de la cárcel y ver al caballero por las rejas de su ventana de quién se trataba, murió también de pena.

Entonces el día se nubló y, por la noche, empezó a llover con mucha fuerza y empezaron a caer truenos y relámpagos. Los truenos esculpieron en la montaña que se encontraba junto al palacio la figura de una hermosa muchacha tumbada, y, junto a ella, la de un hombre: eran la princesa y el caballero, que quedaron así para siempre, para que el rey no se olvidara nunca del mal que había hecho.

Por eso, hoy en día, se puede ver claramente desde Ceuta, a cuatro kilómetros de Benzú, la figura de esta mujer, que es conocida como "La

mujer muerta", en la montaña del mismo nombre, en Marruecos, colindante con la frontera española.

EL LEÑADOR (4)

Erase una vez una familia que eran leñadores. Esta familia era tan pobre que todas las mañanas se levantaban temprano para preparar las cosas del padre, para que este se fuese a cortar leña y después venderla y poder llevar algún dinerillo a casa.

Un buen día, cansado el pobre leñador, estaba decidido a dejarlo todo y matarse; pero algo asombroso le pasó: vio frente a él un bonito árbol, se acercó, le empezó a examinar, le dio muchas vueltas alrededor, hasta que al final decidió cortarlo y llevarlo a vender. El leñador, muy penoso de lo que iba a hacer, cogió el hacha y empezó a cortarlo, pero cuando menos se lo esperaba aparece una mujer que con una voz suave le dijo que se detuviese; así lo hizo el leñador.

La mujer, a la que sólo se le veían las manos, le dio unos platos y le dijo que tenía que decir la frase que aparecería en los platos. La frase que apareció era "Ethammero" (frase que significa como "llenaros").

El leñador volvió a su casa muy contento. Al llegar dijo a su mujer y a su hijo que fuesen a lavarse las manos; así lo hicieron. Cuando todos estaban sentados alrededor de la mesa esperando lo que iba a ocurrir, el leñador puso los platos encima de la mesa y con la frase que se aprendió, al decirlos, se llenaron los platos. Todos se quedaron asombrados de lo que estaba ocurriendo. Los platos se llenaron de toda clase de comida, y después de cada comida se llenaban también de frutas y había veces que se llenaban de leche, zumo y otras clases de bebidas.

El leñador, asombrado ante lo que estaba pasando, decidió dejar de ir a cortar leña y vivir a lo grande.

Un buen día, el leñador decidió ir a las duchas; pero quería llevarse con él los platos. Su mujer no estaba de acuerdo con lo que quería hacer, pero el que manda en casa es el marido, así que la mujer, aunque insistió mucho, no consiguió convencerle.

Al llegar a las duchas le dijo al propietario de estas que le cuidase los platos, que eran muy valiosos. El propietario para no quedarse con la duda, le preguntó que por qué eran valiosos, y el pobre leñador le dijo lo que hacían. Pero el dueño de las duchas volvió a preguntar que cómo lo hacían y el leñador le dijo la frase que tenía que decir.

Cuando el leñador se metió en las duchas, el propietario se llevó los platos, dijo la frase y vio cómo los platos se llenaban de comida. Entonces, asombrado, decidió cambiar los platos por unos viejos que él tenía en su casa. Cuando el leñador volvió a su casa, todos se lavaron las manos y se sentaron a comer. El leñador puso los platos encima de la mesa y dijo "Ethhammero", pero los platos no se llenaban. Volvió a decir la frase y nada. Al final decidió irse de nuevo al bosque a cortar leña y venderla.

Otro buen día, el leñador se acordó del maravilloso árbol y se fue a cortarlo; y cuando empezó a cortar apareció de nuevo la mujer. Le preguntó el por qué de lo que estaba haciendo y el leñador le contó todo lo que había pasado y que por eso había vuelto al bosque. La mujer le dio unos gatos y le dijo que para ver lo que pasaba tenía que decir esta frase: "Ganto" (significa como "que crezca el pelo para que caiga el oro").

El leñador volvió con los gatos. Al llegar, su mujer estaba haciendo la comida y su hijo jugando a leñador. Los llamó y entraron en casa. El leñador puso los gatos encima de la mesa y dijo la frase. De repente empezó a caer oro de los pelos de los gatos. Al leñador desde ese día ya no le faltó nada y vivió durante unos años mejor que el rey.

Un día volvió a su antigua casa del bosque para recordar los tiempos pasados. Cuando estaba dentro de la casa se acordó de que había unas duchas a las que él iba de vez en cuando, cuando era pobre. Decidió visitar estas duchas y, al llegar, le dejó al propietario de estas los gatos. El propietario, asombrado, le preguntó el porqué de tanta "galancia" (miramiento, consideración) con los gatos y el leñador le dijo lo que eran y lo que hacían y la frase que había que decir.

El dueño de las duchas se llevó los gatos a su casa y dijo la frase y vio cómo los gatos hacían oro. El dueño llamó a su mujer y le dijo que buscara unos gatos en la calle para cambiarlos por los que él había traído. La mujer se fue a la calle y trajo dos gatos que eran muy malos. El dueño volvió con los gatos falsos y, al salir el leñador de las duchas, le devolvió sus gatos, que eran falsos.

Cuando el leñador volvió a su casa les dijo a los gatos la palabra mágica, pero no hacían nada. El leñador, mosqueado, les empezó a pegar y ellos empezaron a saltar y a arañarle. Al final comprendió que no eran los mismos y que era imposible que estos diesen oro. El leñador volvió a la miseria de antes y tuvo que dejar su casa y volver a la del bosque.

Pasó unos meses viviendo en la pena y en la miseria. Otro buen día decidió cortar en definiti-

va el hermoso árbol que tanta gloria y riqueza, y también pena, le había dado. Cuando se disponía a hacerlo aparece de nuevo la linda mujer y le pregunta el por qué de esto y qué les había pasado a los gatos.

El leñador, apenado, le contó la triste historia. La mujer le dio esta vez unos palos y, para que estos trabajasen, tenía que decir las frases siguientes: para trabajar: "Hemlo shuugleg" (significa: "haz tu trabajo"); y para parar: "Ehdiu" ("cesar, para o ya está").

El leñador se fue a su casa contento. Al llegar llamó a su mujer y a su hijo; les dijo que estuviesen atentos a lo que iba a pasar. El leñador dijo la primera frase, "Hemlo shuugleg", y los palos le empezaron a azotar. El leñador, molido, dijo la segunda frase y se pararon.

Entonces cogió los palos y se los llevó consigo a las duchas. Le dijo al dueño que le cuidase los palos porque eran de un valor incalculable. El dueño de las duchas, como ya le había quitado al leñador los platos que daban buena comida y los gatos que daban oro, se creía que los palos le iban a dar algo mucho mejor.

Así que el propietario de las duchas cogió los palos y se fue a su casa, dijo la palabra mágica y los palos empezaron a pegarle. Como no sabía cómo se paraban tuvo que pedir ayuda al leñador; pero este, como si no escuchase nada, se estaba duchando tan tranquilamente.

La gente, al ver esto, empezó a llamar al dueño de los palos para parar aquello, pero éste no quería hacerles caso. Al final el leñador decidió ir a ver lo que pasaba y vio al dueño de las duchas apaleado por los palos. El leñador para poner fin a esta escena le dijo al dueño de las duchas que le devolviese todo lo que le había quitado anteriormente o se iría a su casa y le dejaría con los palos. El dueño, suplicando, le dijo que se lo daría cuando se parasen los palos, pero el leñador, que era listo, dijo que no, que él quería sus cosas ahora, y después los pararía.

El otro no tuvo más remedio que traerle todas sus cosas. Entonces el leñador dio las gracias al dueño de las duchas, dijo la frase para que se parasen los palos, los cogió y se marchó muy feliz a su casa. Desde aquel día el leñador no volvió a llevarse con él ninguna cosa de gran valor a los sitios donde se lo podrían quitar.

LOS DOS HERMANOS (5)

En un lejano pueblecito vivía una familia. La madre tenía una hija de otro marido y el padre tenía un hijo de otra esposa que había tenido anteriormente, pero que se había muerto.

El padre era cazador. Siempre cazaba una codorniz y una liebre. Una vez se comía él y su hijo la codorniz y otra la liebre; la mujer también unas veces se comía la codorniz con su hija y otras la liebre.

Un día, cuando estaban comiendo, la mujer exclamó:

—¡Ah, si no tuviera esta hija comería hasta hartarme!

Al anochecer el matrimonio se puso de acuerdo en perder a sus hijos en un bosque muy espeso que había por los alrededores. Así, al amanecer, como siempre, el marido salió a cazar; pero esta vez acompañado de sus dos hijos. Pero, al salir, recapacitó sobre lo que iba a hacer y se echó atrás. Entoncés tomó una decisión que fue la de esconder a sus hijos en el pajar sin que se enterase su esposa, y luego se marchó de caza.

Cuando regresó, su esposa le preguntó:

—¿Has perdido a los niños?

—Sí —dijo el marido.

Cuando terminaron de comer, la mujer dijo:

—Si estuviera aquí mi hija podría comer lo que ha quedado, ¡ay!, y ahora no sé dónde puede estar.

El marido también descaba que su hijo estuviera allí; así, pegó unas voces y llamó a los niños. Entonces la mujer le pegó y le tiró todo lo que había delante de ella, y le dijo:

—¿No me aseguraste que habías cumplido el plan como lo convinimos?

Al día siguiente, el pobre hombre cogió a sus hijos muy temprano y les dijo que fueran con él al bosque. Cuando estaban ya bien metidos en el bosque, el padre les dijo que se sentaran en una gran roca que había allí cerca y que le esperaran, porque no podían seguir más con él, ya que el guardabosques no quería que se acercaran niños a la zona donde él iba, porque era bastante peligroso. El padre cogió una botella y metió dentro una rana y les dijo:

—Hijos míos, cuando escuchéis croar a la rana sabréis que vuestro padre llegará pronto.

Los niños esperaron durante todo el día sin moverse de la roca en la que les sentó su padre hasta que la rana empezó a croar y croar; pero el padre no volvía. Entonces comprendieron que sus padres querían perderlos.

Al anochecer oyeron venir al ogro y se pusieron a llorar y rezar; entonces la roca en que estaban sentados se elevó muy alto para que el ogro no los pudiera alcanzar. Estando allí en lo alto de

la roca vieron a lo lejos una luz. Por la mañana, igual que se elevó, bajó la roca.

El chico dijo a su hermana que no se moviera de la roca, que él iba a buscar algo para comer. Fue buscando por todo el bosque y al final, donde había visto la luz, encontró una casa muy escondida entre unos matorrales. Entró en la casa con mucho cuidado y descubrió en una de las habitaciones a la dueña de la casa, que era la esposa del ogro que les atacaba por las noches; la mujer estaba ciega, así que el muchacho aprovechó, fue a la cocina y cogió todo lo necesario para comer y se marchó con su hermana.

Todos los días el muchacho volvía a casa del ogro, y así comenzaron a pasar los días más o menos bien, hasta que un día su hermana le dijo que quería acompañarle al lugar de donde traía la comida. El hermano insistía en que no fuera, ya que lo que iba a ver le iba a hacer mucha gracia y se iba a reír; pero ella dijo que no se encontraba en momentos de guasa sino todo lo contrario, y que no se iba a reír.

Así que al día siguiente fueron a casa del ogro; pero, en el momento en que la chica vio a la mujer del ogro, con los pechos tan desarrollados, echándose hacia atrás y tatareando una canción muy rara, no pudo aguantarse y echó una carejada. Entonces la maldita bruja mandó cerrar todas las puertas y ventanas, y quedaron encerrados.

La bruja atrapó a los niños; pero los vio tan delgados que los dejó engordar. Pasaron unas semanas y la bruja mandó a los niños a por leña para asarlos, porque creyó que ya estaban bastante gorditos.

Los niños iban llorando por el bosque, desesperados, y de pronto se encontraron a un pajarito que les dijo:

—Muchachos, ¿puedo hacer algo por vosotros?

—¿Qué vas a hacer por nosotros? Nuestros padres nos han abandonado, nos ha atrapado una bruja y ahora mismo vamos a ser devorados por ella y su marido.

—Bueno, yo os voy a decir lo que debéis hacer: cuando la bruja os diga que encendáis el fuego, tú, muchacha, le dices: “mi madre me ha enseñado a lavar, planchar, barrer...; pero no a encender el fuego que eso es peligroso”. Y a ti, cuando te lo diga, le dices: “mi padre me ha enseñado a labrar, segar, cuidar el rebaño...; pero no me enseñó nunca a encender hoguera”. Cuando ella os diga: “así se hace chicos”, la empujáis rápidamente al fuego.

Los chicos siguieron el consejo del pajarito y mataron a la bruja. Cuando vino el ogro cogieron

una alfombra, la pusieron encima del fuego y le dijeron:

—Siéntese, ahora viene su señora.

Entonces, al sentarse encima de la alfombra, se cayó al fuego y se murió. Y los dos hermanos se quedaron en la casa, con todo lo que allí había, y viviendo muy felices.

El chico comenzó a cuidar el rebaño que tenían los ogros, y la chica cuidaba la casa. Siempre que el chico volvía del campo tocaba la flauta, para que su hermana le abriera la puerta.



Pero un día, pasaron por allí los mensajeros del rey y vieron a la chica tendiendo la ropa en la azotea. Los mensajeros al llegar al palacio le dijeron al rey que habían visto a una joven y bella muchacha en una casa solitaria en el bosque.

Después de unas semanas los mensajeros volvieron a pasar por allí para secuestrarla y llevarla al palacio. Consiguieron secuestrarla con trampas, ya que le pidieron agua y ella les contestó que no podía dársela; entonces le dijeron que se atara el jarro con agua, de la trenza. La chica ató el jarro a una de sus trenzas y ellos entonces tiraron de la trenza y se llevaron a la chica.

Su hermano volvió como siempre del campo, comenzó a tocar la flauta, pero nada, su hermana no le abría. Entonces les dijo a sus ovejas:

— A quien me abra la puerta le daré de comer nada más que trigo durante dos meses.

Dos ovejas muy gordas le dijeron:

— Nosotras, señor, le abriremos la puerta.

Empujaron, pero no pudieron derribarla. Entonces otras dos ovejas muy delgadas le dijeron:

—Nosotras, señor, le abriremos la puerta.

El se dijo:

— ¿Ni siquiera las otras dos gordas pudieron y vais a poder vosotras?

Pero las dos ovejas delgadas derribaron la puerta; el chico entró; pero no encontró a su hermana.

Después de unos días, el muchacho vendió todo su rebaño y se convirtió en vendedor ambulante. Así comenzó a buscar a su hermana hasta encontrarla. Su hermana se había casado con el rey, y los dos hermanos vivieron muchos años en el palacio, donde fueron muy felices.

LA TIA EL GHULA (6)

Erase una vez una familia que no tenían nada que comer y, como eran muchos, el padre decidió abandonar a dos de los niños en alguna parte. Lo echan a suertes y le toca a una chica y a un chico de los más pequeños.

El padre, diciendo a los niños que van a ir a pasar un día al campo, los engaña y los aleja de la casa, para que no pudiesen volver. Cuando el hombre vio que ya estaban bastante lejos dejó a los niños definitivamente, engañándoles de nuevo diciendo que va en busca de comida.

Los niños esperaron y esperaron, pero el padre no aparecía. Cuando empezó a anochecer, la niña no quiso esperar más y, cogiendo a su hermano, abandonaron aquel lugar. Ya era de noche y los niños seguían andando en busca de su casa, pero ya era muy tarde y tenían que dormir en alguna parte. Entonces vieron una luz muy chica a lo lejos y empezaron a acercarse. Era la casa de El Ghula (una especie de ogro).

Cuando los niños llegan a la casa, la El Ghula los recibe muy bien, diciéndoles:

—¡Oh, sobrinos míos, pasad, pasad!

Ella sólo quería que entraran para comérselos. Los niños entraron, porque tenían hambre y sueño, y no les quedaba otro remedio.

La El Ghula les preparó la comida: cuscús con piojos, que se había sacado antes de la cabeza. El niño, como tenía hambre, comía y no se enteraba de lo que estaba comiendo, pero la chica, que era más lista, no comía y tampoco quería que el hermano comiese y le pellizcaba; pero él se lo decía a la El Ghula y ésta regañaba a la chica.

Llegó la hora de ir a dormir. La El Ghula tenía un hijo que se llamaba Piedegallina y lo tenía marcado con un pendiente en la oreja izquierda. Los niños se durmieron y la El Ghula los tapó: a su hijo con el "jarbal" (instrumento para poner el pan después de amasarlo), al niño chico lo tapa con el "estato" (instrumento para limpiar la harina) y a la chica con la "el guesha" (una palangana de amasar). Pero la niña, que sólo se hacía la dormida, se levantó y cambió las cosas que servían de manta de su hermano con la del hijo de la El Ghula.

Por la mañana muy temprano la El Ghula se levantó y preparó una olla con agua para cocinar al niño. Después va y, creyendo que coge al niño, coge a su hijo, porque la niña había cambiado las mantas. El hijo, al ver que la madre iba a cocinarlo, empezó a decir:

— ¡Mama, mama, yo soy tu Piedegallina!

Pero ella no lo cree y lo mete en la olla, y el hijo sigue diciendo esto y tampoco lo cree, y mientras lo cocina dice:

— Ponte tierno, cocínate, para que después pueda comerte.

La El Ghula empieza a comer y cuando llega a la oreja encuentra la marca que tenía el hijo. Entonces, con una furia grandísima, va en busca de los niños. Ellos corren y ella detrás de ellos, hasta que los alcanza en un barranco y ya los tenía acorralados; pero, cuando los iba a coger, se elevaron hacia arriba y no los podía coger. Para engañarlos les dice que la suban hasta donde están; pero la niña, que era muy lista, le dice:

— Enciende un fuego muy grande porque tenemos frío, y tira una cuerda para que le subamos.

La El Ghula lo hace y los niños empiezan a subirla y, cuando casi está arriba, la sueltan y cae al fuego, y la suben otra vez y la sueltan, hasta que se muere; y, como había allí un buitre, la niña le ofrece una prenda si le quita los ojos a la El Ghula. Así lo hace el buitre y la chica le da un mandil. Y después, los niños siguieron el camino en busca de su casa.

LA HIJA ADOPTIVA (7)

Erase un tiempo muy remoto, una familia que estaba compuesta por la mujer y dos niñas; una de éstas era hija adoptiva. La madre y la hija la trataban como a una criada, le daban la peor comida y la peor ropa, siempre hacía los trabajos más duros que habían (sic) que hacer en casa. Siempre estaba ocupada haciendo algo, mientras que las otras dos se reían de ella y, encima de to-

do, le dejaban la casa piernas arriba para que ella tuviese mucho trabajo.

Un día, el rey del país donde estaba, decidió realizar una fiesta. Invitó a todos los habitantes que había en la comarca donde vivía esta familia. Esta familia, menos la hija adoptiva, se preparaban para ir a la fiesta; y, para que la hija adoptiva no acudiera, le mandaron hacer moler los garbanzos y, después, llenarlos en bolsas. Pero esto no era todo, sino que, después de esto, tenía que dejar la casa brillando.

La niña, desesperada, se puso a moler y a moler; pero, al tiempo que molía, escuchaba una voz que le decía:

— ¿Por qué ca tebqui?

Y la niña, desesperada, empezó a contarle lo que le pasaba con la familia. Pero, siguiendo las instrucciones que decía la voz, la niña se hizo un precioso vestido; y en una carroza muy bonita se dirigió hacia la fiesta.

Una vez dentro del palacio, toda la gente que había se quedó mirándola; y la madre y la hermana se empezaban a preguntar quién era. La madre decía:

— ¿Esscunia?

Y la hija respondía:

— Es mi hermana.

Pero la madre le volvía a decir:

— ¿Esscunia a di? (¿Quién es ésta?)

Pero la hija vuelve a insistir que es la hermana. Pero la madre le dice:

— ¡Desgraciada! ¿Cómo va a ser tu hermana, si tu hermana da asco verla!

Aún así, la hija decía que era la hermana.

Cuando llega el rey, se queda emocionado al verla, y pregunta a unas parejas:

— ¿Quién es esa mujer?

Pero, como nadie la había visto antes, todos decían que no la conocían. El rey decide ir a hablar con ella, la saca a bailar, y todos los que estaban en la fiesta quedan más o menos rabiando; más lo hacían las mujeres porque, más de ir a la fiesta, iban a ver si conseguían que el rey se fijase en ellas.

Después de un rato, la hija adoptiva tuvo que irse a toda prisa porque una de las condiciones que le había dicho esa voz era que volviese temprano a casa. Al querer irse, con la bulla que había se le cayó un zapato en la escalera. Pero, como el rey iba por detrás, lo recogió.

Al día siguiente, el rey mandó que toda la gente que vivía en aquella comarca tenía que probarse el zapato. Todos se preparaban con sus hijas para que, cuando llegue el rey con el zapato, ellas se lo probasen y, si le vienen a la medida, pues se casen con él.

En la primera casa que fueron no tuvo suerte, ni en la casa siguiente, ni en la otra. Después de haber recorrido más de la mitad de la comarca, llega adonde vive la familia y ésta. Cuando la hija no adoptiva se probaba el zapato, la madre le pegaba porque no le venía bien. El rey, al ver eso, les preguntó si había otra persona más dentro de la casa y que no haya probado el zapato. Ellas dicen que sí; pero se empiezan a reír, porque dicen que:

—¡Hesa (sic), si hesa nunca a jeryct de dar! (¡Esa, si esa nunca ha salido de casa!).

Pero el rey dijo que, aunque no haya salido, tenía que probarse. La madre entró a buscarla. Al rato, sale ella; ésta estaba vestida de una forma muy mala. Se fue hacia donde estaba el zapato, se sentó encima de un banco que había y se probó el zapato; éste le vino a la perfección. El rey se quedó asombrado, y la familia no se lo creía; porque decía que ella no había salido de casa y que era imposible que fuese la mujer que estaba ayer en la fiesta. El rey, sin perder más tiempo, la cogió de una mano y la subió con él en el caballo y se fueron al castillo. El rey cumplió su promesa, que era casarse con la que le viniese bien el zapato.

Después de un largo tiempo, el rey tuvo que irse de negocios a un lugar muy lejos. La madre de la niña decidió ir a hacerle compañía. Al llegar al castillo, los guardias que hay le preguntaron a dónde va, y ésta les respondió que iba a hacerle compañía a su hija, ya que el rey se había ido de viaje.

Una vez dentro, la madre empezó a hablar con su hija, le empezó a contar lo que le había pasado; la niña se había enterado mucho y se relajó en sus pies. Esta, la madre, aprovechó en ese momento y, con un alfiler, se lo metió en la cabeza. Al hacer esto, la reina se convirtió en una paloma que alzó el vuelo, posándose en un árbol que tenía en el jardín. La madre aprovechó esto y trajo a su hija, colocándola de reina. Nadie se había dado cuenta del cambio. Esta familia hizo lo que quería en la ausencia del rey y en la desgracia de la reina.

La reina, como se había convertido en paloma, se posó, como había dicho, en un árbol. Pero, resulta que el jardín era cuidado por un hombre muy bueno. La reina, cuando veía venir al jardinero, le preguntaba:

—¿Eya mulay esoltan o vaqui? (¿Ha venido el rey o no?).

Y el jardinero le respondía:

—Vaqui (no).

Y la paloma alzaba el vuelo. Al día siguiente, volvía a posarse en el mismo árbol y le hacía la misma pregunta de siempre:

—¿Ha llegado el rey o todavía no?

Y este le respondía:

—No, todavía no ha llegado.

Y otra vez alzaba el vuelo.

Cuando volvió el rey de su viaje, encontró a la familia en el castillo en lugar de la reina. Le preguntó qué le había pasado a la reina, y la madre respondió que la comida le había deformado la cara, y por lo tanto, me llamó a que le hiciese compañía. El rey le dijo a la madre que podía irse, ya que él se ocuparía de ella. Así (sic) fue, la madre se marchó y el rey se ocupó de ella durante unos días.

La paloma volvió otra vez a posarse en el mismo árbol de siempre y le hizo al jardinero la misma pregunta de siempre. Pero, esta vez el jardinero le había dicho que el rey había llegado y, ella, con una cara de alegría, dio una vuelta al jardín y volvió a posarse en las manos del jardinero. Le dijo que llamase al rey, porque tenía algo que contarle. El jardinero se dirigió hacia el rey y le cuenta que hay una paloma que siempre viene a preguntar por vuestra majestad y, cuando le decía que no estábais, cogía y se marchaba. El rey cogió y se fue con el jardinero. La paloma se le posó en la mano, y el rey, con una caricia, se dio cuenta que tenía algo en la cabeza. Al tirar de ella, se convierte en reina.

El rey se quedó asombrado, porque no se lo esperaba. La reina le contó lo que había pasado y cómo llegó a parar así. El rey, para vengarse, mandó matar a la falsa reina y mandársela a la madre. Así lo hicieron, y se la mandaron a la madre. Esta, al ver que tenía mucha carne, se creía que el rey se había vuelto muy generoso, y empezó a repartirla con sus vecinos.

Cuando ya no le faltaba casi nada, cogió un seno, y se dio cuenta que la carne que había dado a sus vecinas, era carne de su hija. La mujer, sin saber qué hacer, volvió a recoger la carne de nuevo y, con mucha pena, la enterró. Desde ese día, ya no se supo más de esa mujer. Y el rey y la reina vivieron felices y "calu" perdices. "Etqucmlet" (fin).

LA FAMILIA ASSIS TABECT (8)

Erase, hace ya bastante tiempo, en una comarca muy lejana de aquí, una familia que era

muy pobre y que, para poder sobrevivir, se dedicaba a robar en un camino que estaba cerca de donde vivían.

La familia estaba compuesta por cuatro miembros: los padres y dos chicos. Los chicos se llamaban Menano y Hiuszano. El padre de los chicos era el que robaba en los caminos y sus hijos no sabían del oficio del padre, ya que, cuando preguntaban a su madre, les respondía que su padre había ido a trabajar lejos y no volvería hasta muy tarde.

Así pasó un cierto tiempo. Los niños vivían bajo el engaño de la madre que no les decía la verdad.

Cuando los chicos crecieron empezaron a sospechar del trabajo de su padre. Cuando más cuenta se dieron de lo que pasaba fue cuando, una vez, le dijeron a su madre que les abriese la puerta de una habitación que había allí; pero la madre no quiso, porque decía que:

— Allí tiene vuestro padre unas cosas que vosotros no podéis ver.

Pero los chicos, como eran muy curiosos, lograron abrir la puerta y ver lo que había dentro de la misteriosa habitación. Cuando la abrieron se encontraron enfrente de una montaña de alhajas, espadas y toda clase de adornos, todos de oro.

Los dos hermanos se quedaron asombrados ante lo que veían, cerraron la puerta y, como si no hubiera ocurrido nada, esperaron a que volviese el padre.

Al día siguiente, después de ver lo que vieron, decidieron seguir al padre y ver lo que hacía verdaderamente.

Después de un largo camino, los chicos decidieron regresar; pero, entonces, vieron que alguien se estaba peleando. Decidieron ir a ver lo que pasaba y cuál era el motivo de la pelea; pero, cuando llegaron allá, vieron que era su padre el que estaba peleándose con otro. El padre tenía una espada en una mano y, en la otra, un puñal; el otro estaba desarmado; pero, llevaba muchas cosas de valor.

Después de pelear, el padre de los chicos mató al otro y de un golpe, con la espada, le cortó la cabeza. Los chicos, al ver eso, comprendieron finalmente cuál era el trabajo de su padre.

Al día siguiente los chicos decidieron ir con el padre a trabajar; pero éste no quería que fuesen con él. Los chicos le contaron que ellos habían visto todo lo sucedido ayer y que ya sabían el trabajo que el padre realizaba. El padre, al escuchar todo esto, decidió abrirles la puerta de la habitación misteriosa para que cogiesen la mejor espa-

da que viesen. Así lo hicieron los chicos y se fueron todos a trabajar.

Un día, el padre tuvo la mala suerte de perder la vida en un combate y dejó a los niños solos. Entonces, éstos, viendo que estaban solos, cambiaron sus modales y la forma de trabajar, ya que, en vez de robar en los caminos, decidieron robar en la ciudad. Aquí todo les salió mejor, ya que primero se preparaban el atraco y después lo realizaban sin que nadie se diese cuenta de lo ocurrido.

Esta forma de robar les fue sobre ruedas durante mucho tiempo y vivían como reyes; eran respetados por toda la gente de la ciudad y por el mismo alcalde, ya que a éste le proporcionaban grandes cantidades de dinero para que llevase la ciudad y viviese bien.

Pero, como siempre tiene que llegar lo malo, un marqués vio que le faltaba cierta cantidad de artículos y objetos de oro, y decidió poner alquitrán en la puerta para que, cuando pasase alguien, se quedara pegado allí.

Una noche los dos hermanos volvieron a la casa del marqués; pero, cuando pasaban hacia dentro, el primero se quedó pegado y no se podía despegar. El marqués, al escuchar voces, fue a ver lo que pasaba; pero, como ellos se dieron cuenta de su llegada, el que estaba libre, con el consentimiento del que estaba atrapado, decidió cortarle la cabeza para que nadie lo reconociera.

Cuando llegó el marqués se encontró con un cuerpo sin cabeza y decidió llevarlo a la plaza para que, cuando vieran a alguna persona llorar, podrían saber algo sobre el ladrón cogiendo a esa persona. Pero, como el segundo hermano era muy astuto, para que no cogiesen a su madre cuando ésta llorara, decidió que su madre fuera a la plaza con un burro cargado de cazuelas y todo tipo de platos y vasijas de bronce para, al llegar él, tirárselos todos al suelo y, cuando llegasen los guardias para atraparla, que ella les dijese que lloraba porque le habían tirado todo lo que tenía sobre el burro y que estaba muy cansada para recoger todo del suelo.

Así lo hizo y ocurrió lo que había pensado, ya que cuando los guardias la quisieron apresar, al ver que lloraba, ella les dijo esa excusa y no la hicieron nada.

Pero el marqués no se dio por vencido y organizó una fiesta a la que asistieron todos los que vivían allí. Y también asistió Menano, el segundo hermano, y se emborrachó y empezó a contar todo lo que había hecho. Los guardias le oyeron todo; pero, en vez de llevarlo a la cárcel, decidieron pelarle al rape y cerrar las puertas para que na-

die pudiese salir. Cuando Menano se despertó por la mañana de la borrachera, se dio cuenta de que le habían cortado el pelo y, para que no le descubrieran, decidió cortarles el pelo a todos los que estaban allí. Cuando volvieron los guardias con el marqués, vieron que todos tenían el pelo cortado y no pudieron cogerle. El marqués, vencido, decidió que el ladrón se casase con su única hija. Así lo hizo Menano, y heredó todo y, desde entonces, vivió feliz.

BLANCA (9)

Una vez, en una ciudad lejana, vivía un hombre con sus dos hijas: la mayor estaba loca y la menor, cuerda.

Un día en que su padre iba a ir de viaje muy lejos, tardaría un año en volver, les compró todo lo que les podía hacer falta y les dijo:

— Hijas, no os dejo a nadie: ni madre, ni abuelos, ni tíos; sólo a vuestra linda gatita y a Dios.

Un día, hablando unos jóvenes del pueblo, empezaron a decir:

— ¡Hay que ver! ¡Las hijas de tal no salen ni hablan con nadie desde que su padre se fue!

Se levantó entonces uno y dijo:

— Yo os las puedo traer aquí mismo mañana.

— ¿Qué dices? ¡Estás loco! ¡Qué vas a traer!

— Sí, sí que puedo.

Empezaron a discutir y entonces hicieron una apuesta. Al día siguiente, el joven se vistió de mujer y fue a la puerta de las chicas y empezó a decir:

— ¡Ah, pobres sobrinas, perdidas en este lejano y desamparado pueblo!

Al oír esto, la loca quiso abrir la puerta; pero su hermana no la dejó, diciéndole que recordara lo que su padre les había dicho antes de su marcha. Pero la loca, entonces, corrió a la cocina, cogió un cuchillo y le dijo a la hermana que si no abría la puerta la mataría, porque todo el mundo tenía tías y ellas no iban a ser una excepción.

La hermana tuvo que abrir la puerta y el joven, vestido de mujer, las besó y abrazó, diciendo que hacía mucho tiempo que las andaba buscando. Al sentarse, la cuerda se sentó en sus rodillas, diciendo que ella acostumbra a hacerlo cuando aún vivía su madre; entonces comprobó que no tenía pecho y esto la hizo sospechar todavía más.

Después, el joven se levantó y les hizo la comida y echó en ella polvos para dormirles. Durante

la comida, la hermana cuerda fingía comer, pero no lo hacía.

Al rato de estar comiendo, el gato se quedó dormido, luego se durmió la loca y, después, la cuerda (que sólo fingía).

Al ir el joven a traer los caballos para llevarse las, la cuerda se levantó y cerró la puerta tras él, tan fuerte que le cortó el dedo gordo del pie. Por eso fue el hazmerreir del pueblo y juró vengarse de la chica, que se llamaba Blanca.

Entonces, el día en que regresaba el padre, el joven le esperó y le suplicó que le diese a su hija Blanca en matrimonio. El padre no sabía qué hacer o qué decir y le contestó que, como no había llegado todavía a casa, ni siquiera sabía si estaban vivas o muertas.

— Sí, están muy bien.

Y no le dejó marchar hasta que el padre le dio su palabra de honor de que se casaría con Blanca. En esta época la palabra de honor suponía mucho. Por eso, al llegar a casa, saludó y abrazó a sus hijas y, luego, le contó a Blanca que la había dado en matrimonio. Ella adivinó de quién se trataba y le contó a su padre lo que había sucedido; pero este ya no podía hacer nada puesto que había dado su palabra de honor.

Entonces el padre le dijo:

— Hija mía, Dios te ayudó la primera vez y ahora también te ayudará.

Después de unas semanas, se casaron y se fueron a vivir a otro pueblo; cuando llegaron a casa, el esposo metió a la novia en la habitación y se marchó. Al poco rato, vino una criada y se sentó con Blanca, diciendo:

— ¡Qué pena que seas tan bonita y lleves un traje tan elegante, porque mi señor te va a quemar!

— ¡No seas tonta!, seguramente bromeaba contigo. ¿Te gusta mi vestido? Toma, pónelo y déjame el tuyo.

Así lo hicieron y, después de vestirse con los harapos de la criada, se escapó, diciéndole que iba al servicio. Y se metió en un agujero de camellos.

Al regresar el esposo a la habitación, no se encontró a Blanca y se enfadó muchísimo y pegó a la criada. La buscaron por todas partes, pero no la encontraron.

Al cesar todo el "tumurido" (tumulto) salió del escondite y se fue de un lugar a otro sin rumbo fijo. Después, en medio de la selva, encontró a unos animales a los que pidió cobijo y estos accedieron.

Un día, un par de animales estaban pariendo y le pidieron ayuda a Blanca, diciendo que le darían uno de sus hijos; pero luego no quisieron, diciendo que si nadie daba sus hijos cómo iban a hacerlo ellos. Pero Blanca ya les había robado un par y los crió y amaestró.

Un día, los cazadores del rey la vieron y se lo dijeron al rey. El vino y le preguntó si era persona o animal. Al contestar que era persona le pidió que se casara con él y ella aceptó con la condición de que le matara un toro cada día, y el rey aceptó.

Antes de casarse con el rey se compró un caballo y ropa de hombre y fue a casa de su esposo. Este vivía al principio del pueblo y todos los viajeros a los que les cogía la noche, dormían en su casa. Blanca hizo lo mismo, llegó y pidió cobijo y se quedó allí.

Por la noche, él dijo a su madre que el huésped tenía los ojos iguales a los de Blanca.

— No seas tonto, ella se fue y nunca volverá.

Pero él empezó a insistir tanto que la madre le sugirió que lo llevase al Gran Huerto, un huerto lleno de las deliciosas frutas.

Así lo hizo al día siguiente; pero ella no cogió ninguna fruta. Al volver se lo dijo él a su madre y ésta le contestó:

— Si fuese ella hubiera cogido, porque las mujeres somos muy golosas.

Pero él no se convenció y la llevó al Gran Monte, una montaña tan alta que sólo los valientes podían saltar desde ella. Blanca saltó siete veces y el joven ninguna.

Pero tampoco se convenció y, por la noche, le puso debajo de la almohada una rosa para ver si amanecía marchita. Pero Blanca, durante la noche, la metió en agua y, por la mañana, la volvió a poner en su sitio, de modo que no amaneció marchita la rosa.

Con esto ya se convenció puesto que la flor había amanecido fresca (si fuese mujer habría amanecido marchita, ya que las mujeres son más sensibles).

Blanca se despidió, agradeció su amabilidad y se marchó. En el camino se encontró con un hombre que iba en dirección contraria y le dijo:

— A la entrada del pueblo vive tal joven, dile que su esposa Blanca le manda saludos y que la llevó al Gran Huerto y no comió, al Gran Monte y saltó, y la flor amaneció fresca.

Cuando el viajero dijo esto al esposo, éste se enfureció y le dijo a la madre que ella tenía la culpa.

Blanca regresó al palacio y se casó con el rey. El joven, enfadado, vendió todo y se hizo vendedor ambulante para encontrarla y vengarse de ella.

Iba de ciudad en ciudad y, un día, llegó donde estaba ella; salió la criada para comprarle pintura para los ojos, y él le dio tan poca pintura que la criada dijo:

— Esto no será suficiente ni siquiera para pintar un ojo de mi señora Blanca.

Entonces dijo él:

— ¡Blanca! Toma, te doy todo lo que llevo si me dejas verla una vez.

Entonces la criada le dejó que entrara hasta la habitación de Blanca y entonces él la cogió y dijo:

— Ya te tengo, esta vez no escaparás.

— Sí, ya me has cogido, ahora sólo te pido que me dejes decir dos cosas.

— Días.

Entonces Blanca llamó a sus dos fieras, ordenándolas que se lo comieran y que sólo dejaran la cabeza.

Al regresar el rey y enterarse de todo, le dijo que podía habérselo dicho antes y él lo hubiese resuelto todo. Pero ella contestó:

— Yo quería hacer comprender lo que son las mujeres.

NOTAS

(1) Datos tomados del artículo de Alberto J. Fuentes Prados, 1982.

(2) Según el catálogo tipológico de Camarena y Chevalier, 1995.

(3) Leyenda recogida en 1985 por Betina Contreras López, alumna de 2.º E, de su abuela Luisa Galindo Beltrán, de 66 años, en Ceuta.

(4) Cuento recogido en 1985 por Larbi Mohamed Abdeslam, alumno de 2.º D, de su madre Fátima, de 34 años, quien lo aprendió a su vez de su madre, en Ceuta.

(5) Cuento recogido en 1985 por Señora Mohamed Amar, alumna de 2.º D, de su madre Fátima Tahar Bachir, de 40 años, quien lo aprendió a su vez de su madre.

(6) Cuento recogido en 1985 por Mohamed Mohamed Abdela h, alumno de 2.º D, de su madre Fatima Abdela h, de 36 años, quien lo aprendió a su vez de su madre.

(7) Cuento recogido en 1985 por Larbi Mohamed Abdeslam, alumno de 2.º D, de su abuelo Mohamed, natural de Benizarval (Marruecos). El tema de Conciencia aparece ya en los cuentos de

Las mil y una noches: "La pulsera de tobillo". El cuento lo hemos publicado también en "La Cenicenta: cinco versiones populares", 1992.

(8) Cuento recogido en 1985 por Larbi Mohamed Abdeselam, alumno de 2.º D, de su abuelo Mohamed, natural de Benizarval (Marruecos).

(9) Cuento recogido en 1985 por Nasiba Mohamed Amar, alumna de 2.º E, de su madre Fatma Tahter, de 41 años, quien lo aprendió a su vez de su madre, en Ceuta.

BIBLIOGRAFIA

CAMARENA, Julio y CHEVALIER, Maxime: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Gredos, Madrid, 1995.

Folklore y Escuela, Documento monográfico n.º 1, CEP, Badajoz, 1989.

FUENTES PRADOS, Alberto J.: "Algunas consideraciones sobre las interferencias lingüísticas del español hablado en Ceuta", *Transfretana*, Instituto de Estudios Ceutíes, I, 1982, pp. 93-100.

HIELGUERA, M.ª de los Angeles y ABATO, Pedro P.: "El folklore como fuente de actividades lingüísticas". *Revista de Folklore*, N.º 139, Valladolid, 1992, pp. 29-33.

LARREA PALACIN, Arcadio de. *El Folklore y la Escuela*, Madrid, 1943.

LOPEZ SERRANO, Ricardo: *La recogida de literatura tradicional como actividad educativa*, ICE, Univ. de Salamanca, 1986.

MENDOZA DIAZ-MAROTO: "La recogida de romances tradicionales por los alumnos. Metodología y cuestionario", *Revista de Bachillerato*, N.º 19, Madrid, 1981, pp. 54-58.

.....: "Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folklóricos por los alumnos", *Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, N.º 4, Madrid, 1984, pp. 9-18.

MONTERO MONTERO, Pedro: *Los cuentos populares extremeños en la escuela*, ICE, Univ. de Extremadura, Badajoz, 1988.

NICOLAS MARINA, Carmen: *De la tradición oral a la enseñanza de la Literatura*, Dirección Regional de Educación y Universidad, Murcia, 1987.

PERAS, José A. y RIVAS, M.ª Teresa: *Didáctica del Folklore*. Temas Didácticos, N.º 11, Diputación Provincial, Valladolid, 1988.

RODRIGUEZ BALTANAS, Enrique J.: "Folklore, tradición oral y enseñanza de la literatura", *El Folklore Andaluz*, 2.ª época, N.º 4, Fund. Machado, Sevilla, 1989, pp. 207-211.

RODRIGUEZ PASTOR, Juan: "Léxico de la agricultura y la ganadería en Valdecaballeros", Memoria de Licenciatura, inédita, Univ. de Extremadura, Cáceres, 1981.

.....: "El habla y la cultura popular de Valdecaballeros (Badajoz). Tesis Doctoral, inédita, Univ. de Extremadura, Cáceres, 1983.

.....: *Cuentos populares extremeños y andaluces* (recopilados por alumnos del I. B. "Eugenio Ilermoso" de Fregenal de la Sierra), Diputaciones prov. de Badajoz y Huelva, Badajoz-Huelva, 1990.

.....: "La Cenicenta: cinco versiones populares", *Saber Popular*, N.º 6, Los Santos de Maimona (Badajoz), 1992, pp. 39-54.



Los zancos: Usos, rituales y posibilidades educativas

Higinio Arribas Cubero y Santiago Gutiérrez Cardeñosa



Gracias al Sindicat d'Iniciatives de Dax, a Xavi, Cris, Mayca, Kike, Ivan, al Ayuntamiento de Anguiano, y a todos los zancudos por tener la cabeza más cerca del cielo.

VIVENCIAS

La idea de escribir un artículo sobre los Zancos surgió debido a la documentación que poseíamos sobre este artilugio, y a la fascinación que nos causaban esos maderos que hacían que te elevaras por encima de todos los terrestres.

En primer lugar nos vinieron a la cabeza multitud de recuerdos relativos a los Zancos, todo lo que iba a suponer para nosotros subirnos en ellos, ver

por encima de lugares ocultos y prohibidos, atravesar los charcos sin mojarnos, sentirnos gigantes, y quizá por ello superiores al resto de los vivientes, probar hasta donde llegaban nuestras habilidades y, como no, la emoción y disfrute que suponía su construcción. En nuestro caso, sólo uno de nosotros lo consiguió, el otro, no sabemos si por torpeza, inadecuados materiales, o falta de instrumental, nunca logró terminar unos zancos.

Como podemos ver, en nuestros pensamientos infantiles se reflejan los sentimientos que pueden causar los zancos en un niño y, como diría nuestro amigo Xavier Aguado, "el mayor que se pone unos zancos se vuelve un niño, le encanta hacer tonterías y enredar, lo pasa pipa con cosas triviales. La persona que lleva los zancos se convierte en otra diferente, se trata, sin lugar a dudas, de una mágica transformación".

EL RITO, LA MAGIA

El uso de los zancos se ha convertido en muchas ocasiones en un ritual. En ciertas regiones de África, se prohibía la utilización de zancos a las personas normales, por ser esta prerrogativa exclusiva de los sacerdotes al ejecutar sus rituales mágicos. Los Ketou realizaban danzas y representaciones en las que aparecían divinidades que iban montadas en zancos para distinguirse de lo terrenal.

Los niños, cuando ven un zancudo, creen encontrarse ante un personaje salido de los cuentos o la televisión, lo admiran y al mismo tiempo lo temen.



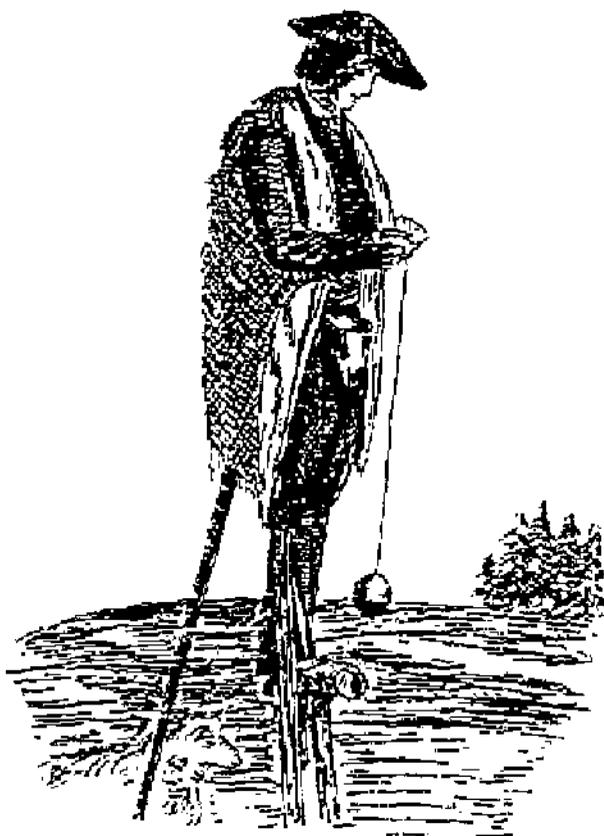
En las fiestas patronales de Anguiano (La Rioja), celebradas en honor a Santa Magdalena, se realiza una curiosa Danza de Zancos, cuya documentación escrita se remonta al s. XVII. El día 22 de Julio de cada año, se repite tras la misa la danza ritual de los zancos, ejecutada por ocho jóvenes vecinos que calzan zancos de 45 cm., descendiendo vertiginosamente la cuesta empedrada que comunica la iglesia con la plaza del pueblo, realizando giros sobre el eje vertical, mientras los músicos interpretan "El Agudo" con gaitas, tambores y castañuelas.

También el pastor encima de sus zancos representa para muchos el símbolo de las Landas francesas de antaño, esta visión se acompaña a menudo de interpretaciones fantasiosas. Sin embargo, los zancos en las Landas, más que ritual, tiene un significado utilitario que veremos ahora.

EL USO

Los Zancos no tienen un origen preciso, se supone que se inventaron por necesidad. Sabemos sin embargo, que esta peculiar técnica de andar elevado ha sido adoptada en todo el mundo.

Muy peculiar es el uso de los mismos por los pastores landeses. Estos, inclinados sobre sus zancos de madera de 1 m., envueltos en piel de cordero y bajo una chapela protectora franqueaban pasajes fangosos protegiéndose de la humedad, ganaban tiempo en sus desplazamientos y, sobre todo, guardaban el rebaño desde lejos. No estaban aislados, tenían un cuerno para comunicarse con otros pastores, inmóviles sobre su apoyo, un tercer palo que les servía de asiento mientras descansaban o se dedicaban a tricotar. Los dos o tres palos creaban, sin duda, un vínculo entre el zancudo y el medio natural.



Historiadores estiman que los zancos fueron utilizados por primera vez en Poitou en 1130, basándose en artículos y descripciones de los viajeros, así como en la representación sobre el tímpano de la iglesia de Parthenay de un zancudo. Del s. XVII datan los primeros grabados de pastores solitarios vigilando su rebaño, llevando una vida filosófica, perdidos en la naturaleza y en conexión con ella.

Otros historiadores también indican que los Holandeses encargados del secamiento de los pantanos en el Poitou Bajo y Burdeos, podrían ser el origen de la introducción de los zancos en las Landas al principio del s. XVII, con el fin de franquear las zonas húmedas y pantanosas.



Los zancudos se han quedado como el símbolo de este tipo de vida no sólo en las Landas. Los zancos como medio de locomoción fueron conocidos en todas las poblaciones llamadas a vivir en estas mismas condiciones: Holanda, Islas Marquesas, Melanesia...

En Japón y en la Sierra de Gredos se usaban para realizar travesías entre poblaciones incomunicadas por la nieve. En Camerún eran utilizados para caminar en zonas en que abundaban las alimañas por el suelo. En el pueblo leonés de Trascastro, todavía utilizan los zancos para atravesar el río, pues carecen de puente.

En poblados como Kent, los zancos son usados para tareas del campo: poda de árboles y recolección de frutos, así como en las Landas eran utilizados para extraer la resina de los árboles.

FOLKLORE, DEPORTE, ARTE, ...

Pero los zancos han llegado más allá del rito y del uso. Los zancudos ahora andan, saltan y bailan desafiando las leyes del equilibrio. Un ejemplo de esto son los bailes que los grupos folklóricos landeses reciben de sus antepasados, gente corriente bailando endiabladamente encima de sus zancos, danzando al ritmo de tonadillas rústicas y flautas de pastores acompañadas por palmas, cánticos y el ruido de los zuecos, ahora convertidos en violines y acordeones.

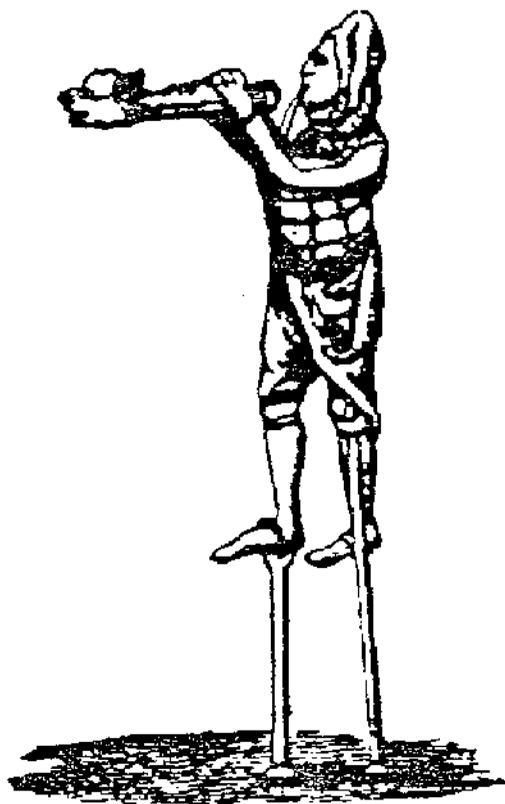
De esta vida pastoril no subsiste nada más que los cuentos, y un folklore pintoresco que hará revivir graciosos rondós y polkas, que constituyen la historia de este modo de vida, representado por grupos folklóricos como Lous Gouyats de l'Adou de Dax.

Ya hemos hablado de la Danza Ritual de los Zancos de Anguiano, en la que los danzantes ata-

viados con un ropaje colorista: camisa azul, chaleco coloreado, faldón amarillento, enaguas y zapatillas blancas con cordelaje negro, bailan los "Troqueaos".

En Namur los bailes y competiciones entre ejércitos de zancudos maravillaron a Pedro el Grande y al mismísimo Bonaparte.

Vestidos con trajes chillones y con máscaras grotescas, las figuras de personajes andando sobre zancos ya son tradicionales en carnavales, festivales, pasacalles y desfiles circenses. El mismo Goya, en un cuadro destinado al despacho del rey Carlos IV (1791), que actualmente se encuentra en el Museo del Prado, dibuja a dos jóvenes zancudos acompañados por dulzaineros. También famosos pintores como Dalí y Brueghel representan zancudos en sus cuadros.



67. STILT DANCING.—XIII. CENTURY.

Así mismo podemos hablar del uso deportivo de los zancos como reto, desafío, competición,... En la localidad francesa de Dax se realizan carreras de zancos todos los años; en Barcaccia en la fiesta de la Uva. En 1893 en Burdeos las carreras de zancos ocupaban las portadas de los periódicos, y en 1891 un panadero de las Landas recorrió sobre zancos la distancia que separa París de Moscú en 58 días. También se han visto partidos de baloncesto en zancos en la Fiesta Mayor de



Igualada, y subidas a la cumbre de montañas como el Atlas, Kilimanjaro, Cima de Puigmal,...

JUEGO DE NIÑOS

En muchas regiones de la tierra los niños disfrutan caminando sobre zancos y realizando juegos. Niños maories de Nueva Zelanda juegan con zancos de madera de Manuka, árbol común en zonas de bosque bajo, también en textos tibetanos, como "El Tercer Ojo" de Lobsang Rampa, se refleja que una diversión de los niños del Tibet era andar en zancos, se disfrazaban de gigantes y organizaban luchas en las que el que se caía perdía.

Como se puede ver, las aplicaciones lúdicas de los zancos son múltiples y variadas. Lo que en la actualidad en casi todas las ocasiones es un pasatiempo, anteriormente debió tener una finalidad práctica.

LA EDUCACION

Queremos reivindicar los zancos como elemento popular, que puede tener una clara aplicación educativa. Artilugios que han sido utilizados para traspasar ciénagas, recorrer largos trayectos, recolectar frutos, vigilar el ganado, y que forman parte del folklore de nuestros pueblos, pue-

den ser recuperados en las clases de Enseñanza Primaria y Secundaria.

Más justificada está su aplicación en la escuela por el carácter multidisciplinar que nos pueden ofrecer. Utilizando zancos en la educación, no sólo recogemos una actividad tradicional y con una fuerte implicación cultural, sino que también nuestros alumnos pueden construir sus propios zancos como una manualidad más, trabajo que luego puede ser utilizado en las clases de Educación Física y en Actividades Extraescolares.

Centrándonos en los zancos en el área de Educación Física, nuestras primera sesiones serán principalmente utilitarias (manejo de los zancos), después, cuando nuestros alumnos tengan cierta soltura, pasaremos a realizar equilibrios y acciones más complicadas, en las que se necesite mayor nivel de destreza, para más tarde realizar todo tipo de juegos, tanto individuales como colectivos, incluso teatralizar con los zancos puestos.

Esta actividad se justifica por la motivación que supone andar en zancos para los niños, por la facilidad y rapidez con la que se efectúa el aprendizaje, permitiendo que el miedo inicial se transforme en una profunda confianza en sí mismo. También son destacables las nuevas relaciones que se establecen en el entorno, las mejoras producidas en aspectos como coordinación, equilibrio y

ritmo, y la modificación de la forma de desplazarse, que supone la resolución constante por parte del niño de pequeños problemas motrices.

En definitiva, fabricate unos zancos, súbete a ellos, aprende y disfruta.

— — —
BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, X.: "El Zancudo, a medio camino del cielo y la tierra"; *Perspectivas*, n.º 3, pp. 9-11, 1990.

AGUADO, X. y COMELLAS, C.: "Actividades con zancos en la Educación Física", *Revista de E. F.*, n.º 8, 1985.

AGUADO, X. y FERNÁNDEZ, A.: *Unidades Didácticas para Primaria II. Los Nuevos Juegos de siempre*. Inde, 1992.

CORREALE, T.: *Trampoli: forme, usi, luogut*. Università di Bologna, 1991-92.

GRUNFELD, F.: *Juegos de todo el mundo*. Ed. Edilac, 1983.

MORENO, M.: *Juegos y deportes tradicionales en España*. Ed. Alianza, 1990.



Denominaciones populares de plantas silvestres

Aurora Martínez Ezquerro

1. - INTRODUCCION

En el presente artículo se recogen las denominaciones populares que reciben las plantas (1) silvestres que habitan la localidad de Alfaro (La Rioja). Una de las razones que me ha impulsado a emprender esta tarea ha sido la necesidad de fijar por escrito un caudal léxico que progresivamente desaparece o se modifica; por otro lado, el lugar geográfico seleccionado no es fruto del azar, la agricultura forma la mayor fuente de riqueza de este pueblo que conforma una rica huerta regada por las aguas del Ebro y con una superficie cultivable que supone el 65 por ciento de su extensión total.

A través de este repertorio lexicográfico plenamente enraizado en la cultura popular, se mostrarán los mecanismos que la lengua proporciona y el hablante utiliza para crear nuevas formas de expresión y satisfacer todas sus necesidades comunicativas.

2.- METODOLOGIA

La elaboración de este estudio se ha realizado en dos fases, cada una de ellas con la metodología correspondiente. La primera, el denominado "trabajo de campo", ha consistido en la recogida del léxico vivo de este campo semántico a través de encuestas realizadas a habitantes de Alfaro, seleccionados éstos teniendo en cuenta los requisitos básicos de cualquier encuesta dialectal (dos hombres, labradores, y dos mujeres, amas de casa; mayores de 50 años; de instrucción primaria; han nacido y residen habitualmente en el pueblo; no han trabajado nunca fuera de la localidad, ni se han ausentado de ella durante largos períodos; conviven con personas del lugar). La segunda fase ha sido la organización de este material, es decir, respetando la perspectiva que el informante tiene del mundo que le rodea, se han ordenado y descrito con detalle las especies recogidas, las cuales, asimismo, se acompañan del correspondiente nombre botánico que juzgo indispensable para clasificar con precisión la vegetación autóctona.

3. - DENOMINACIONES POPULARES DE PLANTAS SILVESTRES

En este apartado se expone el material ofrecido en el "trabajo de campo"; para ello se ha tenido en cuenta —como ya avanzaba— la clasificación que el informante ofrece de su propia realidad y dentro de ella se atiende al orden alfabético.

Los términos recogidos directamente de los encuestados se escriben en letra cursiva, así como ciertas voces

que no son propiamente del campo semántico de las plantas silvestres pero que están muy vinculadas a él y que forman campos asociativos difíciles de deslindar, pero que no podemos despreciar porque enriquecen el repertorio aducido. En algunas ocasiones se ofrecen palabras, frases o expresiones entrecomilladas; es, por una parte, para poner de relieve la espontaneidad del hablante sin fragmentar su hilo discursivo; y, por otra, para destacar términos que, aunque no pertenecen propiamente al campo semántico estudiado, contribuyen a caracterizar el discurso lingüístico de la zona.

1) YERBAS MALAS

En este grupo se incluyen las plantas silvestres o yerbas que nacen en los cultivos y producen daños considerables.

1.1.— Alveja o alvejuela

Es la arveja silvestre (*Vicia sepium*), sus hojas son pinnadas y las flores de color violeta. El fruto es negro lustroso.

"La alvejuela se arrolla a la caña del trigo o de la cebada. Echa unas vainas pequeñas; cuando están maduras se ponen negras y salen unos granos redonditos. Es parecida a la veza".

1.2.— Amarillas o matas amarillas

Con estas denominaciones se alude a la mostaza silvestre que abarca dos variedades: la mostaza blanca (*Sinapis alba*) y la mostaza común negra (*Brassica nigra*). Las dos son muy similares, alcanzan gran altura y son pilosas por abajo. Las flores son bastante grandes y tienen los pétalos de color amarillo fuerte.

"Echan unas campanitas amarillas y están en el trigo".

1.3.— Ballueca

Es la avena loca (*Avena fatua*) cuya caña se levanta hasta un metro o más de altura; crece entre los trigos a los cuales perjudica considerablemente.

La acción de quitar balluecas en el trigo se denomina *ascardar* o *escardar*.

1.4.— Blanquilla

Es la draba o mastuerzo (*Lepidium draba* y *Curdaria draba*), planta pilosa con muchas hojas vellosas y flores pequeñas blancas en racimo.

"Tiene una patata abajo y la flor es blanca. Sale arrollada la raíz, que baja como un metro y ahí tiene unas bolitas que echan un gusanillo que se quita con *yerbicida*".

1.5.— *Borrajera, mata borrajera o yerba borrajera*

Es el raspasayo (*Picris echioides* y *P. hieracioides*), una hierba de dos a tres palmos de altura, de tallo erizado inferiormente y con pelos asperísimos y punzantes —*pinchones*—. Las hojas de la parte inferior son enteras y las del tallo carecen de rabillo y se estrechan inferiormente formando un par de orejuelas.

“Sale en los *alfalfas* o *alfalces*. Es parecida a la *borraja* y tiene *pinchones*”.

1.6.— *Cenizo*

El cenizo es una planta con tallo herbáceo de color blanquecino; hojas romboidales, dentadas, verdes por encima y cenicientas por el envés; y flores verdosas en panoja.

Hay *cenizos rastreros* o *corredores* que “se desparrraman por el suelo y están en los *salitres*”, hay otros *cenizos* que “suben y se crían por tierras regadas con agua del Ebro”.

Todos ellos tienen el porte erguido (*Atriplex hastatus*, *A. patulus*, *Quenopodium album*, *Q. Batrys*, *Q. murale*, *Q. vulvaria*, *Amarantus albus* y *A. silvestris*) y el propio crecimiento determina que sean rastreros.

1.7.— *Corredera, campanilla o corrigüela*

Diferencian dos tipos de *correderas* —este término más usado— o *campanillas*; la palabra *corrigüela* apenas se utiliza, aunque se conoce y designa las mismas especies.

Las dos *correderas* que se conocen son: “una de hoja menuda o estrecha”, es la correhuela menor (*Convolvulus arvensis*); y “otra tiene la hoja más ancha”, es la correhuela mayor (*Calystegia sepium*).

Son especies vivaces, cuyos tallos —con las hojas repartidas en ellos— se arrastran por el suelo o se enredan en las plantas vecinas. Las flores nacen de una en una sobre un largo cabillo. La corola tiene hechura de embudo o campana, totalmente blanca o con bandas de color rosa y, a veces, enteramente rosada.

“Es una *yerba* que sube y se arrolla, ataca a cereales, fruta y verdura; *hila* mucho”.

1.8.— *Cuscuta o calcuta*

Esta especie (*Cuscuta epithymum* y *C. europaea*) se denomina *calcuta* alguna vez, pero la voz más frecuente y extendida es *cuscuta*. Es una planta parásita de tallos filiformes, rojizos o amarillentos, con flores sonrosadas y simiente redonda. Vive con preferencia sobre la alfalfa y otras plantas que necesitan mucha agua.

“Es un hilo fino amarillo, unas *vetitas* que salen en los *alfalfas*, se arrollan al tronco y matan la *alfalfa* de lo fuertes que son”.

1.9.— *Flor de lobo, ababol o amapola*

El término más utilizado para designar esta planta es *flor de lobo* (*Papaver rhoeas*); *ababol* y *amapola* son voces menos frecuentes.

Esta yerba se desarrolla por lo común “en sembrados, sobre todo si está un poco escasa la *mies*; cuando la *flor de lobo liga* se forma un caparrón —es su característica semilla negruzca— que los niños *enrastraban* para formar collares”.

1.10.— *Golondrillo o golondrino*

El término *golondrillo* es más utilizado por la gente mayor. La planta a la que se refieren es la *potentilla* (*Potentilla reptans*), tiene tallos rastreros, de color rojizo, que abre en cada nudo una amplia hoja de cinco lóbulos; en las axilas foliares sale una flor pedunculada y amarilla dorada con cinco pétalos.

“La hoja es parecida a la de las fresas y *tiru* como ellas, va *hilando* y *agarrándose* a la tierra. Está en los *alfalces* o *alfalfas*”.

1.11. *Lapa*

Hay dos tipos de *lapas*. Una es la que se conoce comúnmente como almorojo (*Setaria verticillata*); la otra es la pata de gallo o cola de caballo (*Echinochloa crus galli*). Ambas son de la familia de las gramíneas y están compuestas por espiguillas comprimidas con pelos rígidos.

“Es una *yerba mala* que se pega a la ropa, una espiga pequeña que sale en todos los cultivos”.

1.12. *Lechacino*

Con este nombre se designan tres especies diferentes: la corraja (*Sonchus asper*, *S. oleraceus* y *S. maritimus*), el sencioc (*Senecio vulgaris*) y la lechuga silvestre (*Lactuca virosa*). Todas ellas son hierbas anuales que se levantan entre dos y cuatro palmos de altura, con las hojas divididas en gajos de bordes dentados. Las flores son de color amarillo. Cuando el fruto llega a su perfección, el involucre se abre y forma un globito de frutos con vilanos canosos llamado *bruja*; basta soplar fuerte para que el aire en movimiento se los lleve volando.

Son plantas lampiñas de las cuales fluye látex o *leche* cuando se lastiman sus tallos y hojas; de ahí el nombre de *lechacino*.

Hay otra variedad llamada *lechacino borde* o *bordo*. Es el diente de león (*Taraxacum officinale*), su tamaño es algo mayor, tiene los frutos también con vilano o *bruja* y un escapo floral que, al partirlo, segrega *leche* «látex blanco».

1.13.— *Lecherus o lecherazas*

Así se denomina el tártago o lechetrozna (*Euphorbia amygdaloides*). Es una planta herbácea que crece hasta un

metro de altura; tiene hojas lanceoladas, opuestas y en cruz; flores sin corola y fruto seco, capsular, con semillas arrugadas. La caracteriza su llamativo color amarillo. También segrega un látex o *leche* de propiedades cáusticas.

“Las *lecheras* o *lecherazas* son matas más amarillas que el *lechacino* y cuando las rompes sale mucha *leche*”.

1.14.— *Lluejo, llojo o llojo.*

Es la cizaña (*Lolium temulentum*), una grama anual formada por una espiga que se compone de numerosas espiguillas a ambos lados de la raspa. Se cría en los sembrados y, en general, en los cultivos de todo el país.

“Es una yerba parecida al trigo, pero más menuda y sale mucho en los sembrados”.

1.15.— *Margarita borda*

Es la margarita silvestre (*Chrysanthemum frutescens*), tiene flores terminales de centro amarillo y la corola es blanca. Es una especie muy común en los sembrados.

1.16.— *Mona*

Con este nombre se designan tres yerbas diferentes: amor de hortelano (*Galium aparine*), cadillo (*Xhantium strumarium*) y lampazo mayor (*Arctium lappa*); ambas coinciden en las cabezuelas, aglomeradas en las axilas de las hojas, vienen a tener unos 15 milímetros de largo, la figura es aceitunada, pero aguzada en ambos cabos, y toda la superficie aparece erizada de púas ganchudas en su extremo.

Se definen las *monas* como “unas bolitas que pinchan, tienen el extremo del *pinchón* doblado, se apegan a la ropa y salen en los sembrados”.

Hay unas más pequeñas, las *monillas*, que son similares a las anteriores pero de tamaño inferior; corresponden al cadillo menor (*Xhantium spinosum*) y al lampazo menor (*Arctium minus*).

“Las *monillas* son más pequeñas que las *monas*, también se apegan a la ropa, pero la *matu* es diferente. Cuando la cebada estaba para segarla, si no se había *tratado*, salían *monillas*”.

1.17.— *Oreja de buey*

Es la acedera (*Rumex acetosa*), planta esbelta, con múltiples raicillas y tallo muy estriado de color rojizo hacia su base, éste tiene forma de oreja.

Es una especie propia de cultivos o barbechos.

1.18.— *Té de regadío*

Es el amor seco (*Bidens pilosa*). Se trata de una mala hierba compuesta por una flor parecida a la margarita y en las hojas tiene unas pequeñas bolitas. Suele alcanzar un metro de altura.

“Sale en el *regadío* y *echa* unas bolitas blancas y duras, del tamaño de una lenteja”.

2) YERBAS DE RIBAZO

En este grupo se incluyen las plantas silvestres o yerbas que nacen en los *ribazos*, *lindes* o *lintes* de caminos y *parcelas*.

2.1.— *Arrascaculos*

El escaramujo o rusal silvestre (*Rosa canina*) es el *arrascaculos*, con menos frecuencia llamado *rascaculos*; estos apelativos se deben al fruto de la planta: es una cápsula roja, dura y tersa, al secarse tiene una pilosidad finísima que produce escozor en la piel y “hay que *arrascarse*”. Se cría en los ribazos del monte de Yerga.

La flor es la *rosa silvestre* y sus hojas tiene *pinchones*.

2.2.— *Bolsa de pastor*

Es el pan y quesillo (*Capsella bursa-pastoris*). Lo característico de esta planta es su fruto —que le da el nombre—, tiene forma aplanada y triangular. la base o parte ancha en el extremo muestra una escotadura muy poco profunda y en medio de ella tiene un piquito muy corto, visto en su conjunto semeja un pequeño zurrón.

2.3.— *Botonera, botones o malva*

Es la malva silvestre o malva común (*Malva sylvestris*). Sus flores están formadas por cinco pétalos de color azul pálido o con grandes líneas purpúreas. El fruto se compone de un conjunto de frutitos secos e indehiscentes, rugosos y ordenados en rueda.

Cuando se caen los pétalos, quedan los *botones* —frutos de la flor— y con ellos se hacen coronas, de ahí el nombre de *botonera*.

2.4.— *Campanilla tragona, tragón o tragapán*

En el narciso trompón (*Narcissus pseudonarcissus*), planta de flores aromáticas, solitarias, de color verde amarillento y larga corola amarillo oscuro con borde crespo.

Esta vistosa corola atrae a los insectos, que se introducen en ella en busca de polen.

2.5.— *Cilodoniu*

Es la celidonia (*Chelidonium majus*), tiene una raíz cónica que soporta un tallo ramificado cubierto de hojas alternas y recortadas, está rematado por una *umbela* suelta formada por flores amarillas.

2.6.— *Cinojo*

Es el hinojo (*Foeniculum officinale*), planta herbácea anual aromática, de gusto dulce, muy usada en medicina y como condimento.

“Es una especie y las matas se usan para arreglar las olivas y aceitunas, también se echan a las alubias, se cogen las hojas y los repollos” —estos son los frutos oblongos con líneas salientes—.

2.7. Coleja

Es la colleja (*Silene inflata*), una hierba con hojas blanquecinas lanceoladas o redondeadas, y flores blancas en panoja colgante.

“Se usan para echarlas al rancho, son unas hojas algo redonditas, tienen una raíz muy larga y cuando se suben, echan unas campanillas. No prospera más que una”.

2.8.— Chumbera

Es el estramonio (*Datura stramonium*), planta robusta con grandes hojas aovadas; sus flores son campanillas alargadas, forman una pequeña cápsula ovoide muy espinosa que al secar abre y suelta gran cantidad de semillas negras arriñonadas.

“Se cría en los cascarrales —tierra mísera donde hay cascajo y arena— de la orilla del Ebro. Tiene como unos higos y al golpearla echa la semilla con pinchones”.

2.9.— Espantazorros o espantalobos

Planta (*Limonium sinuatum*) formada por ramas leñosas cubiertas de ricas y diminutas flores, algo ásperas y duras.

“Es una yerba que echa unas flores azules y blancas menuditas, crece desde abajo, se seca y queda la mata. De muchachos, se echaban a las hormigas aludas para que se las comieran”.

2.10.— Esparraguera silvestre

La planta es igual que la esparraguera común (*Asparagus acutifolius* y *A. officinalis*): un tallo alto que tiene hojas finas, plumosas, pequeñas y blanquecinas.

De esta especie procede el espárrago silvestre que es verde, fino y “delicado”. Hay pocos y están diseminados por el campo.

“Tiene unas bolas que forman la simiente y se utiliza para hacer coronas el Día de Todos los Santos”.

2.11.— Espiguera, espiguilla o espiga

Es la cebadilla o cebada ratonera (*Hordeum murinum*), una gramínea formada por una espiga con aristas finas y rígidas; nacen las espiguillas en grupos de tres, sobre una espiga aplanada, la hoja es larga y muy puntiaguda.

“Desde que nace, sale como una espiga; se tira a la ropa y queda clavada”.

2.12.— Espuela de caballero

Corresponde a dos especies de delphinium (*Delphinium consolida* y *D. Ajacis*). Es una planta anual muy de-

corativa que sube casi un metro, tiene la espiga de color azul intenso, rosácea o blanca, y la corola está formada por cuatro pétalos libres o soldados.

2.13.— Estañera o yerba estañera

Llamada con más frecuencia estañera. Es el equiseto menor o cola de caballo menor (*Equisetum urvense*), lo más característico de esta planta es que echa dos clases de tallos: unos sin rama, con numerosas hojitas en los nudos soldadas en una vaina que le viene ancha al tallo; rematan en una espiga y se modorran después de madurar las esporas, que es justamente cuando de la cepa subterránea empiezan a brotar los otros tallos. Esta superposición de los tallos permite que se “resten” de la planta sin ofrecer ninguna resistencia.

“Es una yerba que arrancas y sale un nudo, se quitan partes y luego se vuelven a poner”.

2.14.— Fendoz

La planta es el regaliz. Tiene una raíz principal que puede alcanzar un palmo de largura, de la cual arrancan otras que se extienden bajo tierra, esta parte subterránea es la denominada regaliz (*Glycyrrhiza glabra*). La parte aérea o mata, es decir, tallos, hojas, flores y frutos, es el fendoz.

2.15.— Garbancera

Es la centaurea áspera (*Centaurea aspera*), una hierba de tallos angulosos, desparramados y muy poblados de hojas. Cada rama tiene una cabezuela, compuesta de una especie de alcachofita espinosa, sobre la cual se abren flores de color rosa, en el exterior, y más pálidas o blancas, en el centro.

“La garbancera es una yerba que tiene la hoja imitada a la del garbanzo”.

2.16. Guisante silvestre

Recibe este nombre la alholva (*Trigonella foenum-graecum*), posee un tallo erguido, hojas que salen en grupos de tres y flores amarillas violáceas. Su fruto es una fina vaina que encierra semillas de color amarillo, semejantes a los guisantes.

2.17.— Jabonera

Es la saponaria (*Saponaria officinalis* y *S. ocymoides*), hierba vivaz de tallo carnoso, rollizo y nudoso en el punto de emergencia de las hojas que salen opuestas. De las axilas foliares salen cabillos, con flores de cáliz tubular, donde se esconde la corola que sobresale y rompe en pétalos de color blanco violeta. La planta mezclada con agua y agitada produce espuma.

“Es un bolo de yerba que sale en los pimenteros, al frotarse con ella sale espuma”.

2.18.— *Lirio bordo*

Es el lirio silvestre (*Iris xiphium* e *I. siphnioides*), tiene una gran flor violeta purpúrea con una mancha amarilla en los pétalos.

2.19.— *Nuncamuere*

Es la verdolaga (*Portulaca oleracea*), planta con tallos tendidos, gruesos y jugosos de color vino, tiene hojas carnosas, flores amarillas y fruto capsular que contiene semillas menudas y negras.

“Es una yerba que vive mucho y echa una hoja que parece una pala de tenis”.

2.20.— *Pamplina*

Es el álsine (*Stellaria media*). Esta planta hojas aovadas con pelos en el pecíolo, las flores están sostenidas por largos cabillos y se componen de un cáliz de cinco sépalos libres; cuando están abiertas parecen estrellitas.

2.21.— *Pata de gallina*

Es la potentilla (*Potentilla reptans*), planta rastrera que cieva múltiples y finos tallos de su raíz gruesa y rojiza. De tramo en tramo, en un nudo echa una hoja pentalobulada y en su axila una flor; la corola, de color amarillo intenso, está formada por cinco pétalos libres, anchos y con una escotadura en su extremo.

“La flor de esta yerba se parece a la pata de una gallina”.

2.22.— *Pepinillo del diablo*

Es el cohombriño amargo (*Echallium elaterium*), planta perenne, de tallos gruesos y carnosos, al igual que sus hojas; las flores son amarillas acampanuladas y fructifican en una especie de pepinillo muy vellosa, que al madurar expele con fuerza sus semillas.

“La mata tiene pinchones y echa un pepinillo”.

2.23.— *Perejil bordo o borde*

El perejil bordo o borde (*Petroselinum Sylvestre*) es similar al perejil común, la diferencia se encuentra en que aquel tiene las hojas algo más grandes y no todas están aserradas. Es una planta aromática y se utiliza como condimento.

2.24. *Roya*

Es la rubia (*Rubia tinctorum*), planta muy áspera y con los tallos cuadrados; las hojas, lanceoladas, nacen en grupos de cuatro a seis. A finales de primavera y en verano, brota un racimillo de pequeñas flores amarillas y verdosas que se transforman en frutillos globulares negros.

“La roya se usaba antes para echar a los conejos de casa”.

2.25.— *Ruda*

La ruda (*Ruta graveolens*, *R. Angustifolia* y *R. montana*) es una planta vivaz de raíz fasciculada; todas sus hojas, así como el tallo semiarbuscivo y las pequeñas flores de cuatro pétalos, son semipegajosas. Es característico su olor fuerte y acre, aunque luego deja un grato y penetrante perfume.

“La ruda se usaba para dar friegas a los niños en el vientre y algunos curanderos la recomendaban, mezclada con romero y aceite, para los equinoces”.

2.26.— *Ternasoles o ternasol*

Así es llamada la achicoria (*Cichorium intybus*), planta caracterizada por el azul intenso y tornasolado de sus múltiples flores que nacen en las nudosidades de su



Achicoria de raíz (Cichorium intybus L.)

quebrado y recio tallo durante todo el verano, y forman a modo de hermosas estrellas azules con todas las florecitas en forma de lengüeta de cinco puntas.

2.27.— Tomatillo

Es la hierba mora (*Solanum nigrum*), tiene el tallo lampiño y anguloso a causa de unos filetes realzados que discurren a lo largo de él a partir de la base de las hojas, éstas se disponen esparcidas por el tallo y las ramas. Las flores forman una estrellita blanca y los frutos son bayas de las dimensiones de un guisante, negras, anaranjadas o amarillas verdosas.

2.28. Trébol

El más común es el trébol de prado (*Trifolium pratense*) del cual se cultivan variedades para obtener heno y forrajes. Se siembra como hierba para producir un buen césped y también crece silvestre en los prados. Hay especies parecidas al trébol de prado que también son espontáneas (*Trifolium repens*).

2.29.— Uña de gato, uña gata o gatuña de ribazo

Estas denominaciones corresponden al detienebuey o gatuña (*Ononis spinosa*), planta herbácea con tallos ramosos, duros y espinosos; sus hojas son trifoliadas, pequeñas, elípticas y dentadas; las flores solitarias, rosadas o blancas; y el fruto está compuesto por vainillas ovales, con pocas semillas.

“Echa unos pinchones que parecen agujas”.

2.30.— Venenazo

Es el yezgo (*Sambucus ebulus*), planta vivaz con tallos semileñosos. Las hojas son abundantes, compuestas por cinco pares de folíolos; da unas flores pequeñas y blancas, que se transforman en frutos o bayas negras de tinte y jugo rojo. Toda la planta exhala un fuerte olor, pesado, casi fétido.

“El venenazo es parecido a los palos de regaliz, se crían matas tremendas que tienen palos gruesos y arriba echa una uva negra. Se usaba para hacer tinta”.

2.31.— Yero

Es una planta trepadora (*Vicia ervilia*) muy parecida a la veza, pero con más hojas que ésta y acabadas en una fina puntilla, sin zarcillos de enganche. Cuando florece fructifica en unas pequeñas vainas aplastadas con tres o cuatro semillas.

2.32. Zanahoria o zanahoria silvestre

Es una hierba bienal (*Daucus carota*) cuyas flores se agrupan en umbelas blancas o sonrosadas. El fruto, de forma elipsoidal, aparece comprimido por el dorso. Las hojas de esta planta tienen sabor aromático que recuerda el de la raíz de la variedad cultivada.

2.33.— Zapatillas del señor

Es el jacinto ramoso (*Muscari racemosum*), una planta muy llamativa. Tiene un pequeño penacho de flores azul intenso, casi celeste y son cristalinas cuando están tiernas. El tallo es erecto, coronado por las flores, seguida la espiga hacia abajo por otras flores más globulares y cerradas, como tulipas, de un azul más oscuro.

3) YERBAS DE LANDAS

En este grupo se incluyen las plantas silvestres o yerbas que crecen en landas, prados, corros sin trabajar o llecas; estos lugares aparecen, por lo común, en terrenos áridos de secano o monte.

3.1.— Ajo de lobo, ajo silvestre o ajo salvaje

Es el ajo silvestre (*Allium oleraceum*). Esta planta tiene hojas tubulares y huecas; la inflorescencia es densa y esférica, de color violáceo y olor característico.

“Es parecido al ajo normal, pero es todo un grano gordo y huele mucho; está en matas, se hacen más fuertes y salen donde está lleca la tierra landa”.

3.2. Bierco

Es la brecina (*Calluna vulgaris*), un arbustillo que no suele sobrepasar los treinta centímetros, con hojas diminutas en cuatro hileras. Las flores son de color púrpura, dispuestas en espigas bastante estrechas y flojas. Es una especie distribuida por toda la serranía riojana.

“Es una yerba donde siempre están las abejas, es la mejor miel que hacen; echa unas matas grandes y tiene la flor sonrosada”.

3.3.— Cabezuela o cabezuela de las escobas

Es la centaurea (*Centaurea scabiosa*). Cada rama de esta planta tiene una cabezuela compuesta de una especie de alcachofa espinosa sobre la cual asoman y se abren las flores. Esta alcachofa está formada por numerosas hojitas aplicadas unas sobre otras, cada una de las cuales remata en cinco espinas duras y de color pajizo. Las flores son de color rosa.

Alguna vez se denomina *escobera*, pero en raras ocasiones.

“Las matas se usaban para hacer escobas, con ellas se barrían las eras cuando se trillaba”.

La *cabezuela borda* corresponde a la escabiosa (*Knautia arvensis*), planta de tallos sencillos o ramificados, con pilosidad corta y pelillos dirigidos hacia atrás. Florece en capítulos semiesféricos chatos, de color azul o rosa violáceo; las hojas, de color verde grisáceo, suelen salir siempre en el ápice con una o dos en las axilas laterales.

3.4.— Cardo

En la zona hay muchas variedades de cardos que pertenecen a diferentes tribus; de todos ellos, sólo algunos

tienen una denominación específica, como es el caso de los que se citan a continuación.

a) *abreojos* o *abriojos*:

Es la calcitrapa o cardo estrellado (*Centaurea calcitrapa*), tiene el tallo muy ramoso y zigzagante; las hojas son escasas, divididas en gajos profundos, agudos y dentados; las cabezuelas o *monas* tienen figura oval, son muy pequeñas y nacen en los extremos y los costados de los tallos y ramas.

“Es una mata rastrera que nace del *ciemo*, *fiemo* o *estiércol*, se hace grande y pincha mucho; luego *echa* unas *monas* más pequeñas”.

Otros denominan *abreojos* o *abriojos* a cualquier especie similar al cardo y también al mismo cardo, siempre que se sientan los molestos pinchazos cuando se trabaja el campo (2).

b) *cardo capotero*, *capotudo*, *pelotero* o *borriquero*; *cardincho* o *carduncho*:

Es el cardo mariano (*Silybum marianum*), *echa* un rosetón enorme, de grandes hojas con lóbulos espinosos en sus orillas. La cabezuela es grande como una alcachofa, pero con las hojas externas rematadas en una recia espina extendida. Las flores tienen color rosa o púrpuro.

“Echa una *capota* muy grande, como la alcachofa y tiene una flor morada; puede tener hasta metro y medio de altura, se hace grande como un hombre. Está en las eras donde se trillaba, donde había estiércol o *pajuzo*, también sale en las *landas*”.

c) *cardo setero*:

Es el cardo corredor (*Eryngium campestre*) de donde sale la *seta de cardo*. Tiene el tallo erecto, grueso y asurcado; las hojas son rígidas con nerviación blanquecina por ambas caras, con dos pares de espinas y una terminal; las flores blanquecinas o de color verdoso, en cabezuelas densas, se agrupan en umbelas.

“El *cardo setero* sale en las *landas*”.

d) *cardón*:

Recibe este nombre el cardo cardador (*Dipsacus fullo-num*). Planta de hasta dos metros de altura, tanto el tallo como el envés foliar suelen ser espinosos; las hojas son largas y dentadas; las flores están en las axilas de espinosas brácteas que sobresalen de aquéllas.

“Se usaba para cardar la ropa. Tiene los garfios doblados, es grande y con la *capota* alargada y fuerte”.

3.5.— *Esparto*

El *esparto* (*Lygeum spartum*) es una gramínea reptante en forma de junco, tiene tallos que forman césped, terminados en una vaina lanceolada que incluye las espiguillas con pelos sedosos en su base. Las hojas son rígidas y muy duras, casi cortantes.

“Los *lios* se hacían con *esparto*, con ellos se ataba cualquier cosa. Es una yerba menuda que sale en el *monte* en las *landas*”.

3.6.— *Espliego*

El *espliego* (*Lavandula spica*) es una planta con tallos leñosos, hojas elípticas, flores azules en espiga, de pedúnculo largo y delgado, y semilla elipsoidal de color gris. Es muy aromática.

“El *espliego* huele muy bien y se *cría parejo* en *corros* en el *monte*”.

3.7.— *Gramia*

Es la grama (*Cynodon dactylon*, *Agropyrum pungens* y *Agropyrum repens*). Esta gramínea tiene el tallo cilíndrico y rastrero, las flores están formadas por espigas filiformes que salen de tres a cinco en la extremidad de las cañitas.

3.8.— *Hojas calleras*

Es la hierba callera (*Sedum telephium* var. *latifolium*), planta vivaz con la cepa engrosada a manera de tuberosidades. Tiene las hojas planas, anchas y carnosas, sin rabillo y colocadas una enfrente de la otra; las flores son pequeñas, de color blanquecino, tirando a pajizo o rosado, y nacen en apretados ramilletes.

“Las hojas de esta yerba se ponen sobre los callos para ablandarlos, también se usa para las quemaduras y cortes”.

3.9.— *Lastón*

El *lastón* (*Brachypodium phoenicoides* y *B. retusum*) está formado por una caña estriada, lampiña y de pocos nudos; las hojas son muy largas, lo mismo que la panoja, y sus ramos llevan multitud de florecitas.

“Es una yerba parecida a la *gramia*, que *echa* una espiga pequeña”.

3.10.— *Malvalla*

En otros lugares conocida como tetas de vaca o barbas. Planta (*Podospermum laciniatum*) con inflorescencia en cabezuela cónica situada al final de los tallos normalmente ramificados; tiene flores centrales amarillas y el fruto es un aquenio subcilíndrico. Las cerdas del vilano son blanco sucio y está provisto de barbas entrecruzadas.

“Las *malvallas* son bastas y muy malas; salen siempre *espeso*”.

3.11.— *Melga* o *mielga*

Es la mielga (*Medicago sativa* L. *silvestris* y *M. orbicularis*). Planta de raíz larga y recia; las hojas están compuestas de otras ovaladas y su margen es aserrado; las flores azules nacen en espiga; y por fruto tiene una vaina en espiral con simientes amarillas en forma de riñón.

“Salen *matas* sueltas de *melgas* o *mielgas*, son parecidas al *alfalce*. Se *crían* en tierras de *monte* que se están aco-

plando al *regadío*, también en *ribazos* de viñas. Se las comían las caballerías”.

3.12. *Palma*

Es el rusco (*Ruscus aculeatus*). Planta con cepa rastrera de la que surgen los tallos verdes, oscuros y mates. Sus hojas son mínimas, casi escamas, y en la unión con el tallo se desarrollan ampliaciones que se toman por hojas verdaderas; éstas son ovales, lanceoladas y terminadas en aguda espinilla punzante. Tiene una mínima florecilla verde de la que sale una especie de cerecita roja brillante.

Esta planta se coge en el monte de Yerga para llevarla al Domingo de Ramos como si fuese una palma.

3.13.— *Romero*

El romero (*Rosmarinus officinalis*) es una planta con tallos ramosos, hojas opuestas, coriáceas, verdes por el haz y blanquecinas por el envés, de olor muy aromático y sabor acre; tiene flores azules en racimos axilares y un fruto seco con cuatro semillas menudas.

El terreno poblado por esta yerba es el *romeral*.

“El *romero* echa pronto la flor que es una campanilla morada. Es una yerba que tiene muy buen olor”.

3.14.— *Sarna*

Reciben este nombre tanto la ortiga mayor (*Urtica dioica*) como la ortiga menor (*Urtica urens*).

“Esta yerba pica mucho y hay que arrascarse como cuando se tiene sarna. También puede salir en las eras que se trillan, donde hay *pajuzo*”.

3.15.— *Siniestras o hiniestra*

Es la retama negra o hiniesta (*Sarothamnus scoparius*), un arbusto leñoso que sube un par de metros; tiene hojuelas pequeñas esparcidas a lo largo de las ramitas y flores de color amarillo dorado con figura amariposada.

“La *siniestra* o *hiniestra* se usaba para “garrotillo”: el trigo se ataba con trigo, después se metía el garrotillo —una rama curvada de la *siniestra*— que ayudaba a dar la vuelta para dejarlo bien alado”.

3.16. *Tomaza*

Es una variedad de tomillo muy común en La Rioja (*Artemisia herba-alba* Asso), es la ontina, una mata aromática de treinta a cuarenta centímetros de altura, ramificada y completamente cubierta de pelusa blanca; tiene hojas muy pequeñas, divididas en segmentos muy estrechos y crespos; las flores son diminutas y amarillentas, y se disponen en ramilletes terminales laxos que aparecen en otoño.

3.17.— *Tomillo*

El tomillo (*Thymus vulgaris*) es una planta aromática característica, tiene tallos leñosos y flores blancas o róseas.

“El tomillo está en *corros* que son los *tomillares*”.

3.18. *Ulaga, ultaga o umaga de ribazo*

Con este nombre se designan dos variedades de genista o aulaga (*Genista scorpius* y *G. hispanica*). Es un arbustillo que generalmente no supera el medio metro; es muy espinoso y ramificado, con ramas estriadas y sin pelos; las hojas son lanceoladas y muy pequeñas; las flores son laterales, de color amarillo brillante; la corola tiene cinco pétalos dispuestos de manera que parecen una mariposa con las alas extendidas; el fruto es una legumbre.

“Es una *mata* que tiene *pinchones* largos y finitos, con flores amarillas; arde muy bien y se usaba antes para calentar los hornos. Las caballerías se las comían cuando estaban tiernas”.

3.19.— *Urzaga o urzaga*

Es la *orzaga* (*Atriplex halimus*), planta herbácea de tallos erguidos, con ramas numerosas, hojas blanquecinas y arrugadas, y pequeñas flores verdosas.

“Es más grande que la *tomaza*, pero echa una hojilla como ella y tiene la madera muy dura, es *leña vieja*. Se echaban al fuego de las hogueras para rancho”.

3.20.— *Volanderas*

Es el sisallo (*Salsola vermiculata*), planta de hasta un metro de alto y muy ramificada; tiene hojas triangulares y estrechas con punzante extremo. Seca y arrancada, va volando por los caminos arrastrada por el viento y diseminando sus semillas.

“Las *volanderas* siempre van volando, hay muchas en las viñas y en las *landas*”.

3.21.— *Yerba de las abejas*

Conocida en otros lugares como flor de las abejas (*Ophris apifera* Huds es la más común, hay otras variedades *O. holoserica*, *O. lutea* Cav., *O. scolopax* Cav. y *O. sphogodes* Miller). Está formada por pequeñas flores que tienen apariencia de insectos como abejas, escarabajos o moscardones; los pétalos son amarillos y rosáceos.

“A esta yerba van mucho las abejas”.

3.22.— *Yerba de San Juan*

La hierba de San Juan (*Hypericum perforatum*) está compuesta por un tallo lampiño y erecto; sus flores son amarillas con diminutos puntos negros alrededor de los márgenes.

4) YERBAS DE PARAJES HUMEDOS

En este grupo se incluyen las plantas silvestres o *yerbas* que se desarrollan en *corros húmedos*: lugares cenagosos, orillas de los ríos, etc.

4.1.— *Acelga campía, borde, de río o remolacha borde*

Si tenemos en cuenta que las *acelgas* fueron ennoblecidas a partir de esta planta, mucho más ruin, que es la *acel-*

ga marina criada espontáneamente en los ribazos, podemos comprender el nombre que recibe esta especie inferior.

La *acelga campía* (*Beta maritima*) se cría espontáneamente en lugares húmedos, la *penca* u hoja es estrechita y de color verdoso.

La empleaban los pastores para echar al “calderillo” ya que “chupaba la sustancia” o eliminaba el sabor fuerte de la grasa animal propia de estas comidas.

4.2.— *Albaca*

Síncopa de albahaca (*Ocymun basilicum*). Es una planta con tallos ramosos y velludos; hojas oblongas, lampiñas y muy verdes; y flores blancas algo purpúreas. Su fuerte olor aromático hace que se use como especia.

Es costumbre cogerla en las fiestas patronales en honor a San Roque y llevar un ramito en la solapa, también se utiliza para espantar a los mosquitos.

4.3.— *Alfalfa o alfalce bordo*

Es la alfalfa silvestre (*Medicago sativa* L. *hortensis*), tiene flores amarillas o raramente azuladas, agrupadas en racimos cortos; el fruto es una vaina que sobrepasa el cáliz y recibe el nombre de *sortija* por su curiosa morfología.

“Se cría en los ríos, donde hay humedad, se hace alto y tiene la hoja más ancha que el común”.

4.4.— *Apio bordo, de río, salvaje o silvestre*

Es el apio que crece espontáneamente en lugares donde hay humedad, la hoja es más estrecha que la planta del cultivado. Corresponde a tres especies que nacen en la zona (*Apium graveolens*, *A. nodiflorum* y *A. repens*).

4.5.— *Berro*

Es el berro silvestre (*Nasturtium officinale*) que nace en los “manantíos” o manantiales; tiene hojuelas lanceoladas y flores pequeñas y blancas.

Actualmente su cultivo se está extendiendo.

4.6.— *Caña*

Es la caña común o cañavera (*Arundo donax*), planta que puede alcanzar gran altura si la tierra tiene toda el agua que requiere.

Esta gramínea se utiliza para hacer los *alares* «empalizadas que abrigan los *pimenteros* y hortalizas *tempranas*».

“El palo es el *cañote*, que es hueco y tiene *ñudos* o *nudos*”.

El lugar donde nacen las *cañas* es denominado *cañar*.

4.7.— *Carrizo*

El carrizo (*Phragmites communis*, *Heleocharis palustris* y *Agropyrum repens*) rara vez falta donde existe cierta acumulación de aguas superficiales.

Los tallos, junto con los de la *caña*, también se entrelazan para formar *alares*.

4.8.— *Junco o anea*

El *junco* o *anea* es la espadaña (*Typha angustifolia* y *T. latifolia*), planta de hasta tres metros de alto, con hojas estrechas y planas. Lo más característico de esta especie son los espádices cilíndricos que, por su forma, reciben el nombre de *cohetes* o *varillas de cohete*.

“La *anea macho* es más rígida y no sirve para atar; la *anea hembra* es menos rígida y se usa para atar. La *mata* es la *anea* y lo de arriba es el *cohete*”.

El *junco*, como única denominación, es la planta así conocida, engloba diversas especies de juncáceas. Está formada por tallos lisos, cilíndricos y flexibles, de color verde obscuro por fuera y esponjosos y blancos en el interior.

El llamado *junco merino* (*Juncus maritima*) tiene los tallos más delgados; las hojas son radicales y muy puntiagudas; y las flores nacen en panoja apretada. Alcanza hasta tres metros de altura. Se utilizaba como combustible en las tejedorías para cocer los ladrillos.

4.9.— *Junquilla o chufa borde*

Es la juncia (*Cyperus longus*). Esta planta tiene unos latiguillos subterráneos que se hinchan hacia su extremo y forman pequeños tubérculos ovoides que son las *chufas*; los tallos son cilíndricos y finamente estriados. Se utiliza para atar lechugas.

4.10.— *Junquillo*

Es el junco de esteras (*Juncus effusus*), los tallos son verde lustroso y bastante blandos; la flor brota en la parte superior del tallo; y las hojas son unas escamas marrón rojizas que están en la base del tallo.

4.11.— *Lengua de buey o nabaza*

Es la paciencia o romaza (*Rumex crispus*). El tallo puede crecer hasta un metro de altura; las hojas son lanceoladas, carnosas y de bordes ondeados; de su cepa arrancan numerosas raíces finas.

“Tiene la raíz amarilla y recia; la hoja es larga y grande como una lengua”.

4.12.— *Malvavisco*

Es el malvavisco (*Althaea officinalis*). Esta planta tiene un largo tallo; hojas suaves, vellosas y dentadas por el margen; flores axilares de color blanco rojizo; fruto como el de la malva y raíz gruesa. Es característica por su doble cáliz.

4.13.— *Plantaina bordo o lengua de vaca*

Es el llantén (*Plantago major* y *P. media*), planta de hojas pecioladas, gruesas, anchas y enteras o algo ondea-

das por el margen; tiene flores pequeñas y verdosas en espiga larga y apretada, y partidas en cuatro pétalos en cruz.

“Es una yerba que tiene un bolo de raíz tremendo, casi como los ajos, con barbas, y se cría en corros de alfalfas o alfalces que tienen bastante humedad”.

4.14.— *Salobre*

Donde mayor es la evaporación y la concentración de sales, aparece otra especie típica de saladar, la *salobre* (*Suaeda fruticosa* y *S. altissima*) de hojas crasas como el cojón de gato.

Es un arbusútilo pequeño, de veinte a treinta centímetros de altura, densamente ramoso y espeso; tiene hojas glaucas, carnosas y semicilíndricas; y flores verdes con cinco lóbulos.

4.15.— *Sosa*

La *sosa* (*Atriplex rosea*) es la típica especie de saladar que nace en encharcamientos salinos, donde se producen costras blancas sobre el suelo.

“Es de mata grande, tiene la hoja redonda y blanquisca por una parte; es recia, tipo leña”.

4.16.— *Yerbabuena, yerbasanta, menta o sándalo*

Existe una gran confusión para nombrar y diferenciar estas plantas.

La especie a la que siempre se alude es la menta y sus diferentes variedades (*Mentha viridis*, *M. piperita*, *M. aquatica* y *M. sylvestris*), todas ellas de olor agradable y empleadas como condimento.

5) YERBAS PROCEDENTES DE OTROS LUGARES:

En este grupo se incluyen ciertas plantas silvestres o yerbas que nacen en lugares diferentes a los mencionados hasta el momento.

5.1.— *Cojón de gato*

Es la uva de gato (*Sedum album*). Esta planta aparece comúnmente en muros y tejados; tiene tallos de dos a tres centímetros; hojas pequeñas, carnosas, casi elipsoidales, obtusas y lampiñas; y flores blancas en corimbos.

Lo más característico son sus hojas oblongas a cilíndricas de color ceniciento terroso, con una morfología muy peculiar que da lugar a la metafórica designación.

5.2.— *Manzanilla o margaritas*

Es la manzanilla romana (*Anthemis nobilis* y *Peridraea aurea*); sus cabezuelas tienen un botón central amarillo y una corona de lengüetas blancas en torno a él.

“Se coge en el monte y suele estar en piedras”.

La denominada *manzanilla borda* (*Anthemis arvensis*) es la manzanilla bastarda, no tiene las hojas tan finamente divididas como la anterior.

Ambas reciben el nombre de *margaritas* por la similitud que tienen con las flores de la verdadera margarita.

5.3.— *Té de monte, de piedra o de roca*

Es el té de Aragón (*Jasonia glutinosa*), una cepa con tallos de color rojizo, cubiertos por un vello largo y finísimo; las cabezuelas están rodeadas de hojuelas, con las florecitas amarillas, tan breves, que apenas salen del involucre.

“Se cogen en las grietas de las peñas dos o tres *brenquitas* y parece que se queda pegado a la mano”.

5.4.— *Yedra*

La especie más extendida de hiedra (*Hedera helix*) suabe por las tapias y muchas veces las cubre por completo. Sus tallos se esiran y se hacen gruesos como ramas, todos desarrollan raíces adventicias con las que se agarran para trepar. Las hojas son romboidales o trilobuladas, brillantes oscuras por el haz y más claras por el envés. Los frutos son unas hofitas negras procedentes de las umbelas.

4.— CONCLUSIÓN

A través de esta recogida y exposición de material hemos podido observar cómo el campo léxico de las plantas silvestres queda al margen de la lengua normalizada ya que se trata de un ámbito no bien fijado y, como tal, escapa a la nominación objetiva. Además se encuentra más cercano al hablante rural, con mayores posibilidades de huir de la nivelación general y se ampara en el dialecto.

La mayoría de las denominaciones que se han recogido son formas de expresión de la cultura popular que prestan especial atención a las vinculaciones que tiene la lengua con su entorno material y espiritual. Se han mostrado interesantes creaciones metafóricas que explican ciertas motivaciones del hablante provocadas por alguna característica sobresaliente de la especie vegetal en cuestión, esto se constata en voces como: *corredera*, *mona*, *nuncamure*, *sarna*, *sinistra*, *venenazo*, *volanderas*, etc.

NOTAS

(1) Un estudio pormenorizado del léxico de la flora de esta localidad se encuentra en mi obra *El léxico de la flora en Alfaro (La Rioja)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1994.

(2) Los informantes recuerdan la frase que se decía para prevenir los pinchazos de esta planta: *“Cuidado con el abrijo!”*

BIBLIOGRAFÍA

Cito solamente las obras que han sido utilizadas para la identificación, clasificación o descripción de la planta.

AMORÓS CASTAÑER, Manuel y José: *Horticultura*. Lérida, Dilagro Ediciones, 1980.

- BOLLINGER, ERBEN, GRATI y HEUBL: *Arbustos*, Barcelona, Blume, 1989.
- BONIFER, Gastón: *Los nombres de las flores*, Barcelona, Omega, 1990.
- Enciclopedia de la Rioja*, Logroño, H.F.S.A., 1983, vols. I-IV.
- FITTER, Alastair: *Flores silvestres de España y de Europa*, Barcelona, Omega, 1987.
- FONT QUER, Pío: *Plantas medicinales. El Dioscórides renovado*, Barcelona, Labor, 1981.
- GARCÍA BONA, Luis Miguel: *Navarra, plantas medicinales*. Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra, 1981.
- GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Domingo: *Plantas de los caminos de La Rioja*, Barcelona, Jaimés Libros, 1987.
- GÚTÍER, Francisco: *Malas hierbas. Diccionario clasificatorio ilustrado*, Barcelona, Oikos-Tau, 1970.
- Guía práctica de Flores y Plantas*, Barcelona, Orbis, 1986, vols. I-X.
- IIPPERT, Wolfgang y PODLECH, Dieter: *Flores. Gran guía de la naturaleza*, León, Everest, 1991.
- LOURVENETLD, Claire y BACK, Philippa: *Guía de las hierbas y especias*, Barcelona, Omega, 1980.
- LUCENO, Modesto y VARGAS, Pablo: *Guía botánica del Sistema Central español*, Madrid, Pirámide, 1991.
- MALARET, Augusto: *Lexicón de fauna y flora*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1961.
- MENDIOLA UBILLOS, M.ª Angeles: *Estudios de flora y vegetación en La Rioja (Sierra Cebollera)*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983.
- MONTERO CURIEL, Pilar: *Medicina popular y plantas curativas. Bibliografía crítica, (1883-1988)*, RDTP, XLV, 1990, pp. 89-101.
- OLDSHOORN, Wim: *Verduras, frutas y especias*, Barcelona, Omega, 1980.
- PANZO RODRIGUEZ, Juliana: "Contribución al estudio del léxico de 'Tierra de Campos'", *Revista de Folklore*, Valladolid, N.º 52, tomo 5, 1985, pp. 138-144.
- PHILLIPS, Roger: *Flores silvestres*, Barcelona, Blume, 1986.
- PLANES, Silverio: *Plagas del campo*, Madrid, Ministerio de Agricultura, 1967.
- POLLNIM, Oleg y SMYTHIES, B. E.: *Guía de campo de las flores de España*, Barcelona, Omega, 1981.
- REMON ERASO, Juan: *Las plantas de nuestros prados*, Madrid, Mundi Prensa, 1991.
- RETA JANARIZ, Alfonso: "Notas sobre el léxico de la flora y la fauna de la parte oriental de la Zona Media de Navarra", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 6, n.º 18, 1974, pp. 349-405.
- SANZ y DIAZ, José: "Etnografía científica. La flora medicofarmacéutica en Columela", *Revista de Folklore*, Valladolid, III, N.º 27, 1983, pp. 100-103.
- SIMONI-AUREMBOU, Marie-Rose: *Botánica y Dialectología en las Islas Canarias*, RDYP, XLVII, 1992, pp. 255-270.
- STRASBURGER, E.; NOLL, F.; SCHENCK, H. y WILHELM SCHIMPER, A. F.: *Tratado de Botánica*, Barcelona, Marín, 1968.
- THOMSON, William A. R.: *Las plantas medicinales*, Barcelona, Blume, 1981.
- TOSCO, Uberto: *Diccionario de Botánica*, Barcelona, Teide, 1973.
- VAZQUEZ OBRADOR, Jesús: *Pervivencia de apelativos de la flora y de la fauna en la toponimia de Sobronante (Huesca)*, AFA, XLII-XLIII, pp. 149-172.
- VILLARIAS MORADILLO, José Luis: *Atlas de malas hierbas*, Madrid, Mundi Prensa, 1979, vols. I-II.
- VOJAK, Jan y STODOLA, Jiri: *Plantas medicinales*, Madrid, Susaeta, 3.ª Ed., 1990.
- VV. AA.: *Botánica popular aragonesa*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1991.
- VV. AA.: *La defensa de las plantas cultivadas*, Barcelona, Omega, 1975.
- WILMFS, R.: *Contribución a la terminología de la fauna y la flora pirenaica: valle de Vio (Aragón)*, en homenaje a F. Krüger, II, Mendoza, 1954, pp. 157-192.
- ZUBIA E ICAZURIAGA, Ildelfonso: *Flora de La Rioja*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1983.



EL PAMPANO ROTO. (BARRANCO DE GUAYADEQUE. GRAN CANARIA)

Manuel Garrido Palacios

*Para José Luis Gómez
en su Abadía.*

Encuentro buena cestería en el Barranco de Guayadeque; canastos de caña que adornan con mimbre. Entre las formas útiles está el llamado *sahumario*, cubo amplio que colocan invertido sobre el calor del brasero para secar o calentar ropa encima.

Corre la primavera de 1981. Vengo hasta aquí a ver qué queda en las memorias del ritual llamado *Pámpano Roto*, asunto del que me habla en Santa Lucía Vicente Sánchez Araña poniendo énfasis en que escriba que «es cosa del pasado». En síntesis se trata de una danza-juego en la que las mujeres se cuelgan de la cintura hojas de ñame de modo que vengan a taparle el vientre, hojas que el hombre debe romper con su pene erecto. Hay quien dice que «no es el vientre, sino el culo, se la ponían por detrás». Pregunto si la danza la hacían desnudos. La respuesta se escabulle: «esto es cosa de sabe Dios; el papel del hombre era demostrar su capacidad rompedora». Hago un recorrido por el Barranco, preguntando, y los vecinos coinciden en que «ya no se hace, pero en su día tuvo que tener su gracia». Aunque la información me llega muy fragmentada, nadie niega que existió. Las mujeres se ríen cuando nombro lo del *Pámpano Roto* y algunas se esconden en sus casas sin querer hablar. Les digo que ya en 1611, un sabio llamado Sebastián de Covarrubias habla en su libro *Thesoro de la Lengua Castellana de la Pámpana Rota* como un «juego antiguo que jugaban los moços y las moças». Uno se interesa: «¿Cómo dice que se llama el libro?», y señala que «la danza en cuestión se llama hoy *La Descamisá*, con sabor a Aires de Lima, bastante extendida por todo el archipiélago “aunque ya no tiene que ver con aquella”». Las hojas de ñame se crían silvestres y cascras, en las riberas o en las macetas que adornan patios. Unas sesenta familias pueblan en 1981 el Barranco de Guayadeque, unos con su trabajo fuera, otros en la agricultura. «Un tal Gregorito Martel, que ya murió, llegó a conocer lo del *Pámpano Roto*, y por él sabemos cómo era el baile. Por lo visto se juntaba un grupo de vecinos en plan de parranda. Era de parejas. Digamos que el hombre intentaba demostrar su virilidad, o su potencia. Las mujeres se ponían en el vientre unas hojas de ñamera: algunas, hasta siete, como si fuera un qué sé yo, un libro apretado. Y es natural, el hombre que rompía las siete hojas era el famoso del pueblo, el mejor. Romper dos o tres o cuatro se consideraba normal. Según dicen quienes lo llegaron a ver era una diversión bonita. Hoy día no queda ya nadie de entonces; es cosa an-

tigua, de abuelos o de más allá. El hombre rompía las hojas con lo que se debe romper lo que sea. Ya se dejó de hacer porque ahora la gente estudia más, aunque cada uno en su casa puede seguir haciendo lo que quiera». Otra voz cree que «ese baile hoy ya no hace falta. Pasó a la historia. Según mi abuelo era que una mujer cogía una hoja de ñamera, se quitaba la falda y se la ponía en el culo. Entonces iba el hombre con las manos atrás y con la pieza tiesa, que estamos hablando aquí entre hombres ¿no?, y si rompía la hoja o las hojas con... (hace un gesto blandiendo el puño cerrado) que llevaba la mujer lo retiraban porque no servía para aquel juego; iba con malas intenciones. Si no rompía nada seguía jugando». Otra versión insiste en que «la mujer se ponía siete hojas encima y el hombre tenía que traspasar las siete sin tocar a la mujer con otra cosa que no fuera... ya usted me entiendo». Otra más: «las siete hojas se las ponía alrededor de su talle como una falda y el hombre, danzando, jugando o como fuera, se las tenía que romper todas, una a una». Un hombre detalla que «la mujer se las ponía detrás y se agachaba un poco, vamos, se colocaba en postura». Este informante, que ha dejado una partida para ilustrarme me confiesa que «antes, el que más y el que menos, se atrevía con una cosa de estas; ahora no porque a todos se les va p'abajo». Uno que está al lado dice que «todos lo hemos sentido decir. Era un juego en plan de cachondeo. Se intentaba demostrar la hombría. No servía aquel que no tenía capacidad de retenerse para seguir jugando». Andrés asegura que «uno consiguió traspasar las siete hojas de golpe y quiso ir a más con la mujer, pero los demás le tiraron de los pies porque se comía a la muchacha». El tema ha revuelto los «dentros» y por un momento me hablan diez, cada uno aportando lo que le llega del pasado, previa aclaración: «porque sepa usted que esto hoy no se hace; hoy se calcula cómo se hacía. El juego tenía que ser entre muchos. Se quitaban la ropa y asomaban con la hoja ñamera puesta y empezaba el juego. Ya ve, entonces, el que no servía era el rompedor, y hoy el que no sirve es el que no es capaz de romper ni una hoja. Las cosas van cambiando». Uno que se iba no acababa de irse y a cada paso se vuelve: «Las últimas veces pudieron ser para el 1918 por ahí. Me gustaría haber jugado en el tiempo de antes. Hoy en ese terreno soy un indefenso». Un señor al que llaman Bartolito entra en el tema: «se podía cantar una Isa, una Malagueña, cualquier cosa. Podía haber música, pero no la recuerdo». Francisco dice que él no sabe nada de eso y que «además, no lo recuerdo». Juan: «eso no lo sé yo pero lo hacían bailando. La mujer se ponía una hoja de ñame en las partes, y que conste que yo digo lo que otros me han

contado, que nunca jugué a eso; se empezaba a bailar y el hombre iba a ella y se hacía el amo si se la rompía con... eso; mire usted con qué podía ser si llevaba las manos atrás. Tocaban música, un chillido, alguna cosa de algo, pero era lo de menos; tampoco se iba a estar en lo de la música, ahora, que yo no sé nada. Cantaban, pero no se le echaba cuenta. Dicen que se hacía en la fiesta de la Paría, por lo que podía bailarse Aires de Lima, quién lo sabe ya. Yo he bailado, pero ese no, o no me acuerdo. Es anterior a la gente que ahora vive en el Barranco. Si era así pues así era». Maximiano cree que Guayadeque es un santuario de la cultura primitiva guanche, donde se conservaron más costumbres. Hoy se vive, se siembra, se trilla como podían hacerlo los guanches. Lo del *Pámpano Roto* se daba en la soltería de mi padre. Era, por lo que me decía él, que una mujer se tendía con siete ñameras encima y un fulano se las tenía que romper. Así se veía si el fulano estaba preparado para casarse o qué. En principio era una prueba de virilidad, un juego, después se hizo danza». Las mujeres abundan en que se trataba también de demostrar la virginidad de la mujer, y si no era virgen, el hombre la rechazaba. «En la soltería de mi padre la llegó a ver y una viejecita que murió hace poco; ella la bailó. Tenía cerca del siglo». Añade Manuel: «no es muy dura la hoja de ñame, pero yo ya no parto siete; a lo mejor, ni una. El baile del Guirre era parecido. Iban probando uno a uno y los demás miraban como testigos. Así se portaba el tal, así era luego de respetado en el valle. Uno rompió cinco, pero a la mujer no había que llegar. Eso era muy sagrado». Dolores dice saber de sus padres que «un hombre agarraba a una mujer por las caderas, una mujer a un hombre hasta completar un círculo, y ellas llevaban el pámpano puesto en el culo y después de ese baile iban a ver cual era el que más hojas de ñame rompía y ese era el más valiente. Unos cinco, otros seis, otros siete. Las hojas se ponían en las partes de la mujer. Ella no iba desnuda; se dejaba algo debajo y se ponía emburricá, a cuatro patas y las hojas atrás. El hombre arremetía vestido, sólo descubría sus partes y hacía el deber. Eran voluntarios. Pero eso era

cosa de los abuelos. Ocurrió que el último que recordaba mi padre fue en el Peñón, cuando hubo una paría e hicieron un baile a los ocho días, que como Cristo se bautizó en ese tiempo, ellos también. Así que estaban bailando y vinieron los del baile a preguntar: Comadre ¿y la niña?. Y ella dijo: La niña bien, está comía. Sigán bailando. Y lo que pasaba es que la niña estaba muerta y ella no lo quería traslucir. Y cuando se cansaron de bailar dijo: Ahora que la niña se bautizó llévenla a enterrar». Francisco sigue: «esa fue la última vez que se hizo el baile. El premio era quizás un simple cigarro, pero era un galardón, un prestigio. Se lo escuché a muchos que ya no viven, están todos a la otra banda. Yo ya no podría hacerlo, estoy cojo, aunque la cojera no impide lo otro». Una mujer no quiere hablar porque no está su marido y cosa que se diga en su casa ha de decirlo él; además ella no sabe «de eso porque nunca he acostumbrado a bailar, aunque no soy tan vieja para trotes». Se anima: «lo he oído contar, claro que sí, y era cosa bonita. Yo lo que no sé no lo digo, pero era cosa de hombres y mujeres, cuando el baile de las parías y las parrandas. Yo no me acuerdo de nada; era cosa de un baile, de otra gente. Yo nunca lo vi pero mi padre sí llegó a verlo y hasta lo bailó». Una vecina se acerca: «eso era muy antiguo, de cincuenta y tantos años, se lo he escuchado decir a los viejitos. La mujer se ponía siete hojas de ñamera y el hombre que las rompía se ganaba el premio. Era más potente que los demás. El hombre tenía que romper las hojas de ñame con... (se ríe)... me quedo un poco corta, porque había algunos capaces de romper catorce. Se entiende, vaya. El hombre que las rompía era admirado por los hombres y más por las mujeres. Recuerdo haber oído decir que hubo una pelea, pero no sé. A la paría se le hacían las velas durante ocho días y al último, este baile dentro de la casa. Yo era pequeña, no lo recuerdo muy bien. Si un hombre no rompía más que una hoja él mismo se quitaba del baile y dejaba sitio a otro. Como debe ser siempre. Pero, mire usted, a raíz de que uno rompió las siete hojas prohibieron el juego, ya no sé quien. Si la envidia hablara...».





Obra Cultural de la Caja de Ahorro Popular
VALLADOLID